



UNIVERSIDAD DE CHILE

INSTITUTO DE LA COMUNICACIÓN E IMAGEN

ESCUELA DE PERIODISMO

HOYO GLORIOSO

Breve historia de la pornografía en Chile

Memoria para optar al título de Periodista

ROMINA MARÍA DE LOS ÁNGELES REYES AYALA

Profesora guía:

PATRICIA ESPINOSA

Santiago de Chile

2013

A Patricia, Hugo y Valentina que siempre
tocan la puerta antes de entrar.

AGRADECIMIENTOS

A mi profesora guía por su paciencia y ayuda en este trabajo.

A Leonardo Barrera y Pablo Aguayo por recibirme.

A Martín, Pablo, Gonzalo, Isabel e Ignacia por confiarme su intimidad.

A C, F y N porque, sin quererlo, me mostraron que había pornografía en Internet.

A S. por mostrarme el mundo de los cines porno de Santiago y por sentarse conmigo a ver una película.

A Sebastián Sepúlveda también por todo el apoyo moral.

A mis amigos: Pablo, Christopher, Belén, Dadá, Cristóbal, Paulina y a todos quienes estuvieron dispuestos a escucharme hablar sobre porno.

Al ICEI y a María Eugenia Domínguez por recibir semestre tras semestre todas las prórrogas.

A Melissa Gutiérrez por su compañía y por compartir sus datos y fuentes.

A Pablo -de nuevo- y a Camila por brindar conmigo cuando este trabajo se terminó.

A Belén – de nuevo- por acompañarme durante la última noche.

A Victoria Ramírez por ayudarme a transcribir entrevistas.

Eso es todo.

TABLA DE CONTENIDO

	PÁGINA
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1 APROXIMACIONES TEÓRICAS	14
1.1. La pornografía como imagen.....	17
1.2. La pornografía como experiencia.....	23
CAPÍTULO 2 BREVE HISTORIA DE LA PORNOGRAFÍA	28
2.1. La historia de occidente.....	29
2.2. La garganta de Linda Lovelace v/s la Unidad Popular.....	34
CAPÍTULO 3 LA PORNOGRAFÍA EN CHILE SE VUELVE LEGAL	36
3.1. El Consejo de Calificación Cinematográfica.....	37
3.2. El cine, paraíso perdido.....	43
CAPÍTULO 4 CÓMO CONSEGUIR PORNOGRAFÍA EN CHILE EN EL SIGLO XX	47
4.1. Adolescentes y pornografía.....	49
4.2. El imperio porno de Pablo Aguayo.....	51
CAPÍTULO 5 LA AVENTURA PORNO CHILENA, PRIMERA PARTE	57
5.1. Porno entre amigos.....	58
5.2. Reichel.....	62
5.3. La competencia de Barrera.....	67
5.4. Golpe final.....	75
CAPÍTULO 6 INTERNET MATÓ EL PORNO EN VHS	77
6.1. Los días previos al Internet.....	79
6.2. La era del disquette.....	84

6.3. La carpeta escondida	86
6.4. Free porn, free sex.....	91
6.5. Porno culposo.....	95
6.6. El porno que queremos ver.....	98
6.7. El futuro.....	103

CAPÍTULO 7LA AVENTURA PORNO CHILENA, SEGUNDA PARTE Y FINAL.....	109
--	------------

CONCLUSIONES.....	112
--------------------------	------------

BIBLIOGRAFÍA.....	119
--------------------------	------------

RESUMEN

La presente memoria aborda el tema de la pornografía en Chile desde dos aristas: su producción y consumo desde 1990 hasta nuestros días.

Como entrada, se ofrece una lectura de la pornografía en términos teóricos para pasar a comparar su historia en el mundo con su tardío desarrollo en Chile.

Posteriormente, se abordarán los años en los que un puñado de realizadores produjeron las únicas películas pornográficas chilenas. Finalmente, se relatará la forma en que Internet ha cambiado tanto a la pornografía como a los consumidores y su forma de aproximarse al sexo en la pantalla.

Los primeros dos capítulos son reflexiones a partir de lecturas críticas de la pornografía, además de la reconstitución de su historia en el mundo. Los capítulos 3, 4 y 5 se reconstruyen a partir de los relatos de

Leonardo Barrera, Pablo Aguayo y de la revisión de prensa de la época.
El capítulo 6 aborda distintas historias de consumidores de pornografía.
En el último capítulo y conclusiones se agregan extractos de una
entrevista con RomanGubern.

La presente memoria se relata en un estilo que transita desde la
crónica al reportaje.

INTRODUCCIÓN

Fue a la mañana siguiente de un año nuevo que celebramos adelantadamente el 30 de diciembre de 2009. Mientras pasábamos la resaca con C, F y N, F y N le pidieron a C que prestara su clave en Brazzers para ver una porno. Entonces no sabía lo que era Brazzers e ignoraba que existía pornografía en Internet. C ingresó su clave y eligió “Pumpfiction”, una parodia porno de “PulpFiction”. La escena donde John Travolta le da una inyección a Uma Thurman para salvarla de una sobredosis se representaba acá de la misma forma, con la salvedad que en vez de una inyección, había un dildo que metían a la vagina de la actriz en un solo intento para salvarla.

Ya en el 2010 relaté el episodio a S quien me habló de sitios como Youporn.com o XNXX.com, que eran iguales al agregador de videos Youtube con la única salvedad de que todo el material que ofrecían era pornográfico. Aquello fue una revelación. Para mí la pornografía había dejado de existir cuando mi hermana mayor entró a la universidad y en

mi casa se cortó el cable para poder pagar su crédito. La pornografía que había conocido existía sólo en los canales de cable de cine B que, después de la medianoche, transmitían películas que apenas alcanzaban a ser *softcore*.

Pronto me hice una adicta a los sitios de pornografía. Varias veces al día cerraba mi puerta con llave para ver los clips que ofrecían orgasmos en diez minutos, muchas veces yo me demoraba menos que eso. Por curiosidad comencé hablar el tema con amigos y descubrí que para ellos, la pornografía formaba parte de su vida. Que hablaban de ella de vez en cuando sin ningún reparo. Que incluso manejaban nombres de algunas actrices y directores. Que era una especie de “talla interna”. Para las mujeres en cambio, era un tema más desconocido. Quizá lo negaban, aún tengo la duda. “Es que los hombres son más visuales que las mujeres”, decían ellas, y yo les decía que si no la veían no sabían si les podría llegar a gustar.

Supongo que para las mujeres es más difícil. Y es cierto, no es fácil aceptar que la cosificación de la mujer puede producir una calentura. No es fácil descubrir que la pornografía que se encuentra masivamente en Internet se basa en su mayoría en el sometimiento de la

mujer, y es más difícil encontrarse a una misma pasando eso por alto, encontrarse a una misma digitando la palabra “*rape*¹” en el buscador.

Quizá por eso la pornografía se convirtió en una obsesión para mí. Investigando averigüé del intento que existió en Chile de hacer pornografía a comienzos de la década del 2000. Algo de lo que yo tenía un vago recuerdo. También en ese año, a la luz de la tragedia de los 33 mineros de Atacama, se publicitó la supuesta película porno que se haría del episodio. Una idea de Leonardo Barrera, el mismo hombre que fue el más prolífico director de películas pornográficas en Chile. Pero la idea causó más risa que expectativa, y terminó por desaparecer de la prensa sin que nadie se preguntara qué habría sido de ella.

A partir de entonces tuve la idea de escribir sobre la pornografía en Chile, de hablar de por qué el triple X nacional no resultó. Y hablar de los consumidores que le hicieron el quite a las películas de Barrera, mi propia generación.

¹ “Violación”.

El escenario chileno donde apareció la primera película pornográfica nacional parecía favorable para el destape. El año 2000 se anunciaba la eliminación de la censura de la Constitución y el Consejo de Clasificación Cinematográfica (CCC) a su vez se comprometía a dejar de prohibir películas en espera de la promulgación de la nueva ley. Sucedió que el decreto ley de 1974, que creó el CCC, consignaba entre sus atribuciones la capacidad de prohibir películas, lo que contribuyó al apagón cultural impuesto por la dictadura. Pero, ¿impidió aquello que la pornografía ingresara por otras vías a nuestro país?

Es en ese contexto que llegan las cadenas de cines como Hoyts y Cinemark, que amenazan la continuidad de las salas pequeñas las que en su mayoría cambian al rubro del porno para sobrevivir.

A esto se suma la aparición de las primeras películas pornográficas chilenas: “Historias de una adolescente ninfomaniáca” y “Hanito, el genio del placer”, las que abrirán el camino a otras iniciativas que intentaron configurar una industria pornográfica nacional. Así comienza, pero también termina, la breve historia de la pornografía nacional. Pese al entusiasmo de sus protagonistas, al triple x chileno le faltará público, le faltarán actores, carecerá de financiamiento. ¿Será que Chile no tenía capacidad de competir? ¿Qué nivel de desarrollo tenía la industria

pornográfica internacional cuando entró en escena el porno nacional?
¿Sería salvables los 30 años de retraso? Al mismo tiempo, los jóvenes comenzaban a descubrir que la conexión a Internet de sus computadores familiares ofrecía un catálogo inagotable de pornografía. ¿Sería posible que el público de Internet, diera una oportunidad a los realizadores chilenos para impulsar un estilo nacional de hacer pornografía?

CAPÍTULO 1: APROXIMACIONES TEÓRICAS

Dentro de la jerga del mercado pornográfico existe la figura del *gloryhole*. El *glory*, un agujero que se realiza de manera artesanal a través de una pared (por ejemplo, la que divide los cubículos de un baño) con el fin de observar o mantener encuentros sexuales indirectos. El *gloryhole* debe tener el tamaño suficiente para que un ojo pueda asomarse sin dificultades y también, tener el diámetro justo para que un pene de tamaño promedio pueda pasar al otro lado. El *gloryhole* permite ser parte de un encuentro sexual de manera indirecta o fragmentada: vagina/pene, pene/boca, pene/ano, vagina/dedo, etc. Es, como bien dice su nombre, un orificio que permite el libre paso a la gloria. Un hoyo glorioso.

La pornografía actúa como la representación gráfica de la gloria. Cuando vemos pornografía, estamos viendo sexo real. La humedad en las vaginas es real y el semen que se eyacula sobre los cuerpos de las actrices es más que una actuación, una experiencia. Pero es también una experiencia que se inscribe en los cuerpos de actores y actrices como

obreros de la industria del sexo, obreros que culeanno para satisfacer su propio placer sino el placer de otros, con la amenaza constante del contagio de VIH.

La manera en que la pornografía se presenta ante sus consumidores da cuenta de una experiencia que cambia de acuerdo al formato donde se entregue, pero ya sea una foto, una revista, una película o datos que viajan a través de Internet y que se convierten en imagen, siempre estos operan como mediadores del deseo. Y siempre el deseo que opera es el propio, donde los cuerpos de los actores y actrices porno se vuelven meros artefactos de excitación. La experiencia de la pornografía es así una experiencia solitaria donde triunfa el individualismo y la manifestación del inacabable deseo personal, es la máxima expresión del neoliberalismo en el plano sexual. Una experiencia mediada que, al no comprometer directamente el cuerpo entero de otro, da paso a la fantasía.

El hoyo glorioso resume de manera sencilla lo que ha significado la pornografía como la conocemos hoy. La posibilidad del encuentro sexual al que se asiste como espectador, sin involucrar directamente el cuerpo, pero sí una parte de él. Los genitales, las manos que tocan los

genitales, lo que resulta en una afectación profunda del cuerpo por la imagen pornográfica.

AnnieSprinkle, actriz porno, prostituta, *stripper* y actualmente educadora sexual, da cuenta de este compromiso con la imagen en la película “*DeepInsideAnnieSprinkle*”, de 1981. En ella, la actriz repasa su historia en la industria pornográfica. En una escena, Annie llega a un cine donde una de sus películas está en cartelera. Junto a un afiche, Annie confiesa que le resulta excitante ver cómo otros se excitan con ella. Vestida con un sensual vestido azul de lentejuelas, entra al cine. Algunos espectadores la reconocen. Annie se sienta junto a uno de ellos, le baja el cierre del pantalón y lo masturba. Él no puede creerlo. AnnieSprinkle realiza una felación mientras en la pantalla participa de una orgía. Otros dos hombres se dan cuenta y participan también, uno le lame la vagina y el otro le mete el pene en el ano. Los espectadores que se masturban con Annie de pronto la tienen encima de ellos. Están dentro de ella.

Ver pornografía es participar de ese acto desde el anonimato. La pornografía saca el sexo de la intimidad, lo saca del amor, lo saca de lo sagrado, de la producción y la fertilidad. La pornografía saca el sexo incluso de los cuerpos, utilizando sólo sus partes fundamentales para representar: vaginas, pene, ano, tetas, la genitalidad por excelencia.

Devela su secreto y lo expone ligado al único significado que le es útil: el placer. La gloria.

1.1. La pornografía como imagen

Linda Williams le otorgó a la pornografía el estatus de “género” inaugurando los estudios sobre pornografía en universidades norteamericanas. Este gesto saca a la pornografía del basurero de la cultura y lo posiciona junto a otros géneros cinematográficos como el *western*, la comedia o el *thriller*.

“Ya que existe, debemos preguntarnos qué es lo que hace por los espectadores; y ya que es un género con semejanzas básicas a otros géneros, debemos llegar a un acuerdo con él” (WILLIAMS, 1999). Linda Williams se propone desentrañar aquella particularidad que vuelve tan popular a la pornografía, se pregunta qué es lo que la distingue de otros géneros cinematográficos.

En primer lugar, la imagen pornográfica tiene códigos de lectura que la asemejan a la imagen postmoderna. Esto porque en la pornografía la imagen busca ser más real que lo real, sobreexponiendo la verdad del sexo. Esto es lo que Jean Baudrillard (1990) llama “hiperrealidad”, cuya

consecuencia sería la pérdida del sentido. En pornografía, esto se explica por la fragmentación de los cuerpos representados, los “planos imposibles”² y la producción en serie de las imágenes que en su hiperreproductibilidad técnica (BENJAMIN, 1936) develan el misterio del sexo en primeros planos de penetración.

La imagen pornográfica sería el grado cero de la representación. El espectador aparece sustraído a la imagen, ya no sintiendo por sí mismo, sino que reducido por la ilusión de lo real. “La exterioridad del espectáculo con respecto al hombre activo se muestra en el hecho que sus propios gestos ya no le pertenecen, sino que pertenecen a un otro que se los representa” (DEBORD, 1967). La imagen se ha convertido en experiencia directa.

Pero ¿es real lo que vemos en el porno? La cámara es garantía de que lo que hemos presenciado ha ocurrido frente a ella, y la atracción de la pornografía es esa garantía. Estamos viendo a otros tener sexo *de verdad*, o al menos, ese es el pacto que se establece con la imagen.

Aquella “verdad” tiene que ver con las vivencias impregnadas en los cuerpos de los actores. Para Román Gubern (1989), el porno adquiere

²En el sentido de que en un acto sexual “verdadero”, los primeros planos a los genitales mientras penetran y/o son penetrados no son realmente accesibles a la mirada de los participantes.

características de “documental fisiológico” al moverse entre el plano de la interpretación-simulación y la autenticidad.

La imagen del porno juega con nuestros sentidos al mostrarnos el sexo, pero inserto en relaciones sexuales abstraídas de la realidad (los mundos del porno están sobresexualizados, cualquier ocasión es una oportunidad para tener sexo) junto con los planos fisiológicos más extremos (primeros planos de penetración, dilatación vaginal, etc.) (GUBERN, 1989).

Lo que distingue a la imagen pornográfica de otras imágenes es el sexo, pero ¿qué tipo de sexo, presentado de qué forma?

El sexo de la pornografía se encuentra fuera de la intimidad a la que se restringe en la sociedad tradicional burguesa, y expuesto de manera “vulgar”. Los mismos géneros de la pornografía se definen en torno al grado de exhibición o explicitación del sexo que se represente, marcando también una cercanía o lejanía respecto de lo erótico, considerado como una sexualidad sugerente y más relacionada con el arte.

RuwenOgien, plantea que la división entre erotismo y pornografía separa las representaciones sexuales que son moralmente aceptadas de

las que no. Por otro lado, la delgada línea de separación entre uno y otro, además de la misma evolución de la pornografía, permite que se diga irónicamente que “la pornografía de hoy no es más que el erotismo de mañana” (OGIEN, 2003)³.

El sexo normado tiene espacios válidos de manifestación en la sociedad occidental. A nivel de discurso, este lugar viene a ser el de la medicina, hablando siempre del sexo con un carácter reproductivo, heterosexual y privado. Y si el sexo se encuentra dentro de un discurso público, será con la función de institucionalizar un discurso correcto respecto a él (FOUCAULT, 1977). Fuera de estos espacios, el sexo se vuelve una perversión. La pornografía subvierte este orden, pero sólo hasta cierta medida: expone el coito y, además, lo comercializa. De esta manera, lo desacraliza convirtiéndolo en puro deseo que no conduce a la reproducción y cuya práctica asociada es sexo no productivo: la masturbación.

Para Williams, uno de las señales más importantes de la popularidad del porno es que nos hace hablar de sexo, sin embargo, la

³Por ejemplo, las obras del Marqués de Sade y George Bataille, a pesar de haber sido prohibidas en su época, hoy gozan de otro estatuto, pero siempre catalogadas como eróticas y no como pornográficas. La misma literatura que aborda temas sexuales tiene ese nombre, al igual que la fotografía y otras expresiones artísticas.

transgresión de esto es cuestionable, ya que la pornografía más popular, que denominaremos *mainstream* refiriéndonos a una pornografía heterosexual y “para hombres”⁴, representa este discurso sexual validado socialmente, el de un sexo heterosexual que respeta los lugares clásicos de penetración y los elementos penetradores⁵.

El aspecto “transgresor” de la pornografía no tiene que ver tanto con el discurso como con su forma de subvertir los límites entre lo público y lo privado. La pornografía, en este sentido, hablará siempre desde la marginalidad, el lugar mismo donde se configuran ambos espacios. No importa sólo lo que contiene la pornografía, sino el lugar desde donde lo expone. En ese sentido, la experiencia del porno “sólo puede darse si el sujeto y el objeto se encuentran en el lugar adecuado: el de la <<violación deliberada>> del tabú. En último término, el porno es

⁴Asumiremos que la mayor parte de la pornografía es para hombres. Existen producciones aisladas de porno para mujeres, que según sus autoras, busca representar a mujeres en roles más completos. Erika Lust, directora de cine, ha editado el libro “Porno para mujeres”, donde dice: “Queremos que el cine para adultas nos muestre mujeres reales y nos hable de su sexualidad, y no queremos que nos retraten como objetos pasivos o víctimas, sino como objetos activos, dando placer y recibiendo. Queremos ver a otras mujeres disfrutando” (LUST, 2008: 40). Estas iniciativas buscan producir una pornografía hecha por y para mujeres, derribando mitos del tipo que las mujeres prefieren el romanticismo al erotismo, y sobre todo, mejorar la representación de la mujer en el porno.

⁵ Las relaciones sexuales en la pornografía se centran en la penetración. De esta forma, podríamos establecer un ranking donde los lugares de penetración por excelencia vienen a ser vagina, ano y boca. Difícilmente llegan a usarse otros elementos penetradores, a menos que sea pornografía hetero de dos mujeres, donde los elementos serán dildos, prótesis de penes. En el porno *mainstream* pareciera ser que el hombre se vale por su pene y la mujer, por su capacidad de ser penetrada. Difícilmente veremos a un hombre excitado por la estimulación de su ano. No estamos incluyendo en la categoría de “*mainstream*” al porno gay, por supuesto.

la experiencia de una representación *en* un sitio: el sitio de la transgresión” (BARBA, MONTES: 2007).

Williams lo expone de la siguiente manera, yendo al significado de la palabra “obsceno”, que representa todo lo que se encuentra, literalmente, “fuera de escena”:

Las discusiones y representaciones del sexo que alguna vez fueron consideradas obscenas, en el sentido literal de estar fuera (ob) de la escena pública, hoy aparecen insistentemente en los nuevos reinos público/privados de Internet y videos caseros. El término que he concebido para describir el paradójico estado de las cosas es on/scenidad: el gesto por el cual una cultura trae a su arena pública los órganos, actos, cuerpos y placeres que hasta ahora han sido designados como ob/scenos y se han mantenidos literalmente fuera de escena (WILLIAMS, 1999: 3).

La pornografía actuará como la nueva portadora de este secreto del sexo, el que ya no pertenece sólo a dos personas ni responde a un momento único, sino que se filma y luego se reproduce tantas veces como sea posible, convirtiéndolo en gestos producidos en serie. En pechos, vaginas y penes. En lenguas, pezones y testículos. Los personajes del porno no piden amor, piden con la cara descompuesta: *fuck me*⁶. Es el fin de la magia y la entrada al espectáculo.

⁶Cógeme, fóllame o culéame.

1.2. La pornografía como experiencia

Hemos reconocido el sexo explícito como el aspecto esencial de la imagen pornográfica. Pero la pornografía no se reconoce sólo por lo que es, sino también por lo que produce en el espectador. En ese sentido, hay una lectura fundamental de la pornografía, que es distinta a otras lecturas. Mientras una comedia puede hacer reír o un drama, emocionar, la pornografía excita. Y su lectura es la masturbación.

Lo que proyecta la imagen pornográfica son vivencias antes que representaciones e interpretaciones. Lo mismo pasa con quien observa la imagen, quien compromete su cuerpo con la excitación, que antes de ser un reflejo, es una reacción mediada culturalmente: “Estremecimientos, lágrimas, risa, y excitación pueden parecer reflejos, pero están todos culturalmente mediados” (WILLIAMS, 1999).

No es que la imagen en sí contenga la excitación, sino que es el significado que le otorgamos como artefacto cultural. Tiene que ver con nuestra forma de leer la pornografía.

La forma en que se ha estructurado el inconsciente de la sociedad patriarcal permite que la representación de la mujer esté siempre

mediada por el deseo. La mujer será el elemento que llama al deseo y a la vez, es el lugar que permite su concreción. Esto permite la excitación que se experimenta al mirar a otro en tanto objeto. A esto Laura Mulvey lo ha llamado “mirada escopofílica” (1975). La sala de cine tradicional, reproduce las condiciones del voyeurismo donde se oculta al espectador de la pantalla, donde se concentra la luz frente a la oscuridad que opera como escondite de los espectadores. El placer producido por la pornografía tiene que ver con entender a los actores no como personas reales, sino como objetos de deseo, y al orgasmo -tanto el propio como el observado- como un producto que se obtiene del placer de observar a otro.

En ese sentido, el porno exige al usuario una interacción mayor, convirtiéndose en una ceremonia donde se involucra el cuerpo, los sentidos y las vivencias (BARBA, MONTES: 2007).

Entender la pornografía como objeto no requiere tanto un proceso intelectual como un compromiso con el cuerpo, ya que la lectura de pornografía se traduce en experiencia física: en estímulo, en excitación, en orgasmo. La pornografía traslada el fenómeno psicológico a la acción física, el lector reduce el texto al placer que ésta produzca en su propio cuerpo.

Al respecto, Magnus Ullen señala que los estudios sobre pornografía han olvidado que uno de los aspectos fundamentales del género es la forma en que es leída y el uso que le da la gente, es decir, la utilización del porno como un suplemento para la masturbación:

“El lector masturbador -el lector de pornografía, independiente de si es un libro, una foto o una película, - es cualquier cosa menos desinteresado. Por el contrario, este lector no tiene como meta establecer el significado del texto a través de la contemplación desinteresada, en vez de eso reduce el potencial significante del texto al placer de su propio cuerpo” (ULLEN, 2009).

A diferencia de otros textos que conducen a una interpretación que bien puede realizarse de manera posterior a la lectura misma, la pornografía se consume en sí misma. Es decir, conduce a un peculiar modo de leer que es la masturbación, y este acto se pone por sobre cualquier otro nivel de interpretación. “La pornografía no sólo habla de sexo. Es una forma de sexo: la masturbación” (ULLEN: 2009).

Para el usuario común no hay significado oculto, no hay interpretación. El significado es el sexo, mostrado de manera literal, y la forma de leer ese sexo es masturbándose, rompiendo con la distancia cognitiva entre presente discursivo y presente histórico (ULLEN: 2009).

El presente es uno, y ese presente es el deseo sexual, de naturaleza infinita.

De manera similar, la sociedad de consumo establece un régimen de deseo donde lo deseado debe estar disponible, pero no debe satisfacer completamente. Hoy las necesidades tienen que ver cada vez más con el cuerpo y con la subjetividad sexual. Es lo que Beatriz Preciado ha llamado el régimen farmacopornográfico, como distinción de la época post Segunda Guerra Mundial, desarrollada a lo largo del Siglo XX, donde se vive un nuevo tipo de capitalismo que tiene profundas implicaciones sobre el cuerpo y su subjetividad (PRECIADO: 2008).

Estas nuevas formas de producción capitalista se basan en el cuerpo y su experiencia: la excitación, la masturbación. Hacen uso de la *potentiagaudendi* de los cuerpos, su capacidad de excitación. Si antes el trabajo se modelaba en torno a la industrialización (fordismo), hoy estamos ante un “farmacopornismo”, donde las formas de producción se modelan en torno a la creación de subjetividades que afectan el cuerpo y su sexualidad.

El régimen del deseo de la sociedad de consumo se resume en la persecución de deseos que no se acaban en sí mismos, sino que buscan y

producen otros nuevos en la misma medida en que son consumados. Es, nuevamente, parte de una norma del capital. La publicidad y los productos venden la idea de que su significado debe buscarse sólo en sí mismos, borrando los métodos de producción y las cadenas de trabajo en que están envueltos. De igual forma la pornografía, es su afán de ser tan real como lo real, elimina en su lectura toda huella de su producción, significando sólo la posibilidad de ser excitado con la imagen real del sexo.

La promesa final de la pornografía es que el deseo siempre puede ser llenado por mi voluntad, sin importar la voluntad de otras personas.

CAPÍTULO 2: BREVE HISTORIA DE LA PORNOGRAFÍA

A fines del Siglo XVIII, el descubrimiento de la ciudad de Pompeya bajo las lavas volcánicas del Vesubio, develó una sociedad cuya concepción respecto al sexo era distinta a la que se tenía en la época. Esculturas, pinturas e imágenes sexualmente explícitas se encontraron junto a las ruinas de una civilización. Las pinturas de parejas follando en las paredes de los hogares dieron cuenta de una sociedad que veía al sexo como parte de lo cotidiano. Sin embargo, el mundo que descubría estas ruinas consideraba que esto era una muestra de obscenidad.

Las ruinas de Pompeya generaron controversia en torno a la discusión de si aquellas imágenes debían ser exhibidas o no. En Pompeya, el sexo ya no aparecía como un asunto de pareja, ligado a la reproducción, sino que su constante presencia en espacios públicos daba cuenta de una idea y utilización mucho más amplia del mismo. La pregunta era ¿debe esto exhibirse públicamente?

Las ruinas de Pompeya fueron confiscadas al terreno del arte, durante muchos años formando parte de un museo secreto al cual sólo pocos podían acceder. La moral de la sociedad victoriana quiso alejar este material de las personas que pudiesen ser pervertidos por él: mujeres, niños, y por supuesto, pueblo pobre en general. Esta idea ha permanecido durante años, confiscando el material “pornográfico” a un público en su mayoría masculino, únicos capaces de transitar las distancias y los riesgos que existe entre el mundo público y el privado sin ser víctimas de las consecuencias.

2.1. La historia de occidente

La historia popular dice que cinco minutos después del invento del daguerrotipo, había una mujer desnuda posando frente al aparato, inmortalizando su sexualidad para la historia. Es cierto, la pornografía le pisa los pies a los desarrollos tecnológicos para aterrizar en todo lugar que permita una difusión masiva y democrática del sexo explícito. La misma invención de la imprenta fue fundamental para masificar las ilustraciones eróticas contemporáneas y sacarlas del círculo de elite al que pertenecían.

Si bien el daguerrotipo fue el primero en exponer la verdad del cuerpo y su sexualidad, sería la fotografía la que cambiaría el rumbo de la industria: mientras los daguerrotipos son piezas únicas, la fotografía puede reproducir un negativo hasta el infinito. Esto se suma a que, a diferencia de las ilustraciones que podían tener algún tipo de fin artístico⁷, la fotografía pornográfica en sus inicios se priva de todo aquello y se manifiesta como un testimonio irrefutable del cuerpo: sabemos que alguien debe haber estado ahí para ser atrapado por la luz. Esta idea de lo real irá configurando la industria pornográfica de nuestros días, que se constituye como un relato cada vez más hiperreal, como un género híbrido entre ficción y no ficción.

Los *stag films*⁸ son el primer antecedente de los largometrajes pornográficos. Estos films de corta duración exhibían a mujeres desnudas ante una audiencia masculina. Los *stag films* eran proyectados en fiestas de solteros durante la primera mitad del siglo XX. Esta idea del soltero sería explotada luego por revista Playboy a partir de los años '50, desplazando el estereotipo masculino del padre de familia, o del

⁷ Las ilustraciones eróticas proliferaban ya en la época previa a la Revolución Francesa, generando un público consumidor de aquel material, aun cuando tuvieran como agregado un mensaje satírico.

⁸ Los *stag films* también se conocen como "*blue films*". "*Stag*" significa ciervo, palabra con la que eran denominados los hombres jóvenes en Estados Unidos en la época.

trabajador, por la imagen del “jugador”; un hombre joven, burgués, preocupado más del presente que de la proyección de su especie. Playboy inventa la industria del ocio donde la pornografía ingresa como supositorio ideal: el sexo ya no se equipara a la idea de familia, sino a la de diversión⁹.

El *stag film* era clandestino y para consumo privado. Su producción, clandestina también, estaba lejos de ser profesional. La evolución del *stag* al largometraje tiene que ver con el desarrollo del cine, el que además de añadir calidad a las grabaciones, incorpora narración. A menor simulación del sexo, mayor metraje y más historia.

De todas formas, la pornografía se sostiene en una narrativa centrada en la reiteración. Es por esto que se vuelve repetitiva, dado que el desenlace siempre será el mismo. En el porno el coito no es un correlato del amor, es sexo puro, desafectado de los cuerpos y del entorno. Salvo algunas producciones de postporno que proponen tanto cuerpos como prácticas disidentes (que no abordaremos en el desarrollo de este trabajo), los códigos del porno se mantienen. El escritor estadounidense Robert H. Rimmel elaboró una especie de código que

⁹ Beatriz Preciado aborda los alcances de este mundo generado por el imperio Playboy en su ensayo “Pornotopía”.

contiene lo básico que debe tener toda obra pornográfica. Si bien esto se generó tomando en cuenta la pornografía de los '80, hay muchas cosas que mantienen su lugar:

1. El actor raramente eyacula dentro de la mujer.
2. Cuando lo hace, eyacula sobre sus pechos, labios o estómago. Sin la fricción de su pene y muchas veces usando sus propios dedos, la actriz parece alcanzar el éxtasis frotando su semen sobre su cuerpo.

Los primeros dos puntos que cita este catálogo, sobre las convenciones del porno se han mantenido como ejes centrales de la mayoría de la producción pornográfica posterior a los '70, y tienen que ver por un lado con la mirada heterosexual y machista del porno que entiende el orgasmo femenino como un derivado del masculino, pero también con que la eyaculación viene a ser la “prueba de verdad” de la pornografía.

¿Se puede actuar una erección? ¿Se puede fingir una eyaculación? Más allá de los trucos de montaje y edición que puedan utilizarse para esto, el plano de la eyaculación (llamado en inglés *cum shot*, o *moneyshot*) supera la actuación, el fingimiento y se instala como real. Las escenas de las películas pornográficas, hoy los clips de porno que encontramos en Internet, llegan a su fin una vez que el actor ha

eyaculado sobre el cuerpo de su compañera. De ahí su nombre, el “plano del dinero”, el momento que distingue a la pornografía de las escenas del sexo del cine tradicional. Aquí no hay dobles de cuerpo no prótesis, la experiencia del orgasmo, y su verificación por medio de la eyaculación es un código que distingue al género.

Con la evolución del *stag film* en largometraje se llegará a la década de los '70 en Estados Unidos, época dorada del género, con numerosos largometrajes, la configuración de un *pornstarsystem* y el cine como lugar de exhibición del triple equis por excelencia. En los '80 la llegada del VHS desterritorializará a la pornografía de los cines (lo público), relegándola a un consumo doméstico y más privado; además aparecen los primeros movimientos feministas a favor y en contra de la pornografía. Los '90 seguirán esta senda hasta el cambio de siglo, donde el aterrizaje de Internet significará una nueva colonización del género en un formato que lleva un paso más allá la difusión del material triple equis. Fue en este momento que Chile se subió al carro de la pornografía.

2.2. La garganta de Linda Lovelace v/s la Unidad Popular

1972: Chile vive el auge de la Unidad Popular. En Estados Unidos se estrena “Garganta Profunda”, una película del director Gerard Damiano, realizada con el dinero de la mafia californiana. “Garganta Profunda” es una de las primeras películas pornográficas en ser comercializadas públicamente en Estados Unidos, con proyecciones en salas de cine convencionales, separada de otras películas sólo por la cantidad de equis junto a su nombre. Incluso la película fue exhibida en el Festival de Cannes de 1974, donde la multitud se peleó por tener una entrada a la función (MARAMBIO, S., SIMONETTI, M. 2002). “Garganta Profunda” se convertirá en un ícono de la pornografía y, a la vez, en una de las películas más vistas de todos los tiempos. La historia de Linda Lovelace, una joven que sólo alcanza el orgasmo con la felación debido a que tiene el clítoris localizado en su garganta, será el primer hito de la industria pornográfica moderna¹⁰, pero Chile no la vería hasta muchos años después.

La gente hizo filas interminables en las calles para entrar a ver “Garganta Profunda” mientras en Chile se vivía el experimento de la

¹⁰Garganta Profunda produjo ganancias en más de seiscientos millones de dólares. En la década de los '70 estalla la producción de películas porno, pasando de 30 películas clandestinas en 1950 a dos mil quinientas en dicha década (PRECIADO, 2008: 30).

Unidad Popular. Los '70 serán el momento en la historia en que la industria pornográfica se hace notar adquiriendo los mismos códigos del *starsystem* hollywoodense, pero actuando como el lado basura de aquello. Mientras las estrellas de Hollywood son virginales, las estrellas del porno son putas. Los actores valen por el tamaño de sus penes y su capacidad de sostener la eyaculación durante las filmaciones más que por su talento en la pantalla. Las actrices se hacen famosas por su capacidad de introducir penes de grandes tamaños en sus bocas y gargantas. Lovelace aseguró su fama hasta la eternidad por ser portadora de aquel talento. En el mundo desarrollado, crece una industria de millones de dólares¹¹.

En Chile, la pornografía llega en formas de revistas que entran al país de manera ilegal, como Penthouse, Hustler o Playboy. Recién a fines de los '80 habrá un consumo masivo de porno en VHS. La década dorada del porno en Estados Unidos se vivirá en Chile recién a partir del año 2000.

¹¹“Hollywood produce aproximadamente 400 películas al año, mientras la industria pornográfica produce de 10.000 a 11.000. Setecientos millones de videos pornográficos o DVD's son arrendados cada año. Incluso considerando el hecho de que algunos espectadores no ven estas películas y que estos videos se repiten aún más descaradamente que Hollywood (...) ésta es una figura alucinante”.(WILLIAMS, 1999).

CAPÍTULO 3: LA PORNOGRAFÍA EN CHILE SE VUELVE

LEGAL

El 22 de diciembre del 2000, El Mercurio publicó una breve reseña sobre “Garganta Profunda”, quizá la película pornográfica más conocida en el mundo. El texto escrito por Juan Andrés Salfate anunciaba el estreno en VHS de la película. La reseña se limitó a relatar la trama sin entrar en valoraciones o comentarios al respecto, por ejemplo, que la película ícono de la pornografía en el mundo ingresara legalmente a Chile a casi treinta años de su estreno.

Diez años atrás el gesto de El Mercurio habría caído en el marco de la ilegalidad. Sin embargo, en diciembre de 2000, el ejercicio sólo se limitó a constatar un hecho: recién ese mes, el Consejo de Calificación Cinematográfica (CCC) dio su visto bueno a la película de la mujer del clítoris en la garganta.

El Consejo, constituido legalmente en 1974, se encargó de decidir qué películas podrían verse en Chile y prohibió aquellas que atentasen

contra la moral, las buenas costumbres y los ideales de la patria. A 26 años de su creación, después de una década de democracia, el CCC anunció que dejaría de prohibir y censurar películas a la espera de la reforma constitucional que eliminase la censura de la carta fundamental¹². El anuncio fue suficiente no sólo para que algunos distribuidores ingresaran películas triple equis, sino que además sirvió para que un puñado de emprendedores decidiera iniciar una aventura en el rubro de la pornografía. El año 2000, Chile entraba a la mayoría de edad.

3.1. El Consejo de Calificación Cinematográfica

La censura siempre ha estado presente en el país. El primer organismo que se encargó de determinar qué podía ser visto y qué no fue el Comité de Damas Pro Moralidad, que existía ya en 1918. En 1925, durante el gobierno de Jorge Alessandri Palma, se creó el Consejo de

¹²Esto, por supuesto, no significó sólo la re-evaluación de películas pornográficas, sino de casi los 700 títulos que por diversos motivos, fueron prohibidos entre 1974 y el 2000.

Censura, el cuál sería referente directo del Consejo de Calificación que opera hasta nuestros días¹³.

El CCC fue creado en 1974. Dependiente del Ministerio de Educación, su constitución y funcionamiento se consignaba en el DFL 679, el que le otorgaba la capacidad de “rechazar” películas cuyo contenido fomentase “ideas contrarias a las bases fundamentales de la Patria o de la nacionalidad, tales como el marxismo u otras, las que ofendan a Estados con los cuales Chile mantiene relaciones internacionales, las que sean contrarias al orden público, la moral o las buenas costumbres, y las que induzcan a la comisión de acciones antisociales o delictuosas”. El CCC fue uno de los protagonistas del llamado “apagón cultural” que se vivió en Dictadura: por su recomendación, películas como “La Última Tentación de Cristo” o “El Último Tango en París” fueron simplemente censuradas. Otras, como “El Imperio de los Sentidos”, ni siquiera alcanzaron a pisar el territorio: los distribuidores consideraron que era demasiado caro comprar una película que con seguridad no pasaría el criterio puritano del Consejo. Además, el

¹³Un análisis pormenorizado de cómo operó la censura cinematográfica en el país se encuentra en el libro “Pantalla Prohibida” de Daniel Olave y Marco Antonio De La Parra. Santiago: Editorial Grijalbo, 2001.

castigo para quienes osaran ir en contra del dictamen del CCC sería la cárcel¹⁴.

Probablemente, a la hora de crear el Consejo de Calificación, contener la pornografía que en los '70 se producía industrialmente en Estados Unidos no haya sido el objetivo principal, sin embargo éste fue uno de sus efectos colaterales más visibles, logrando proteger al país del material sexualmente explícito durante todo lo que duró la Dictadura y los primeros diez años de democracia. En Chile se reprimió la obscenidad en el cine mientras se fomentó en la televisión y en los métodos de represión.

Los miembros del CCC declaraban a principios de siglo que, desde 1996, la prohibición de películas sólo se aplicaba a los VHS¹⁵, formato en que llegaba mayoritariamente la pornografía. Sin embargo, entre mayo y junio del 2000, el Consejo llegó a un acuerdo que sería fundamental: frente a la gran cantidad de películas *hardcore* que estaban visionando semanalmente, los 15 miembros del Consejo acordaron no hacer uso de la facultad de prohibir películas –con la sola excepción de

¹⁴“Presidio menor en grado mínimo”, según consigna el DFL 679.

¹⁵ “El rechazo venía disminuyendo desde 1996. Yo creo que hay una evolución de los mismos consejeros, en cuanto a decir esto es para adultos, que cada uno elija lo que ve o no’, explica Marisa Blásquez, asesora del subsecretario de Educación y presidente del consejo, José Weinstein”, (MARAMBIO, S., SIMONETTI, M: 2002).

material que incluyera pedofilia o zoofilia-. El acuerdo -no unánime pero sí mayoritario- determinó que el CCC se limitaría a calificarlas para edades. El porno desde ahora sería calificado como “para mayores de 18 años”.

El gesto del CCC causó alarma entre los distribuidores, quienes aumentaron el caudal de películas pornográficas en el catálogo que ofrecían a las cadenas de videoclubes. “Oye, presenta todo lo que tengas, porque quizá hasta cuándo va a durar esta bonanza”¹⁶, decía un distribuidor en El Mercurio en noviembre del año 2000.

El pase del CCC generó una sobreoferta de pornografía: "Si antes veíamos cinco películas de estas a la semana, ahora estamos viendo por lo menos diez, claramente pornográficas", comentaba entonces Marcelo Sandoval, representante del Colegio de Periodistas en el CCC (ARAVENA, F.,2000). Además, el gesto del CCC permitió que ingresaran películas “provocativas”, con alto contenido sexual y de violencia, como “Los idiotas” de Lars Von Trier, “Romance” de Catherine Breilliant y “Solo contra todos” de Gaspar Noé, todos films

¹⁶ “Juan Enrique Dapino, propietario de la cadena Country Video, con 11 locales en la Región Metropolitana, recuerda que cuando me ofrecieron ese material hablé con un distribuidor y le dije: oye, presenta todo lo que tengas, porque quizá hasta cuándo va a durar esta bonanza”, (ARAVENA, F: 2000).

que estrenaron la calificación para mayores de 18 años (LLEGA OTRO: 2000).

Más que por un afán de destape, lo anterior se explicaba por las leyes del mercado. La pornografía costaba menos y se arrendaba a un precio mayor que el resto de las películas.

Para los personeros de gobierno, el fin de la censura de la pornografía pretendía regular un comercio que se daba, de igual forma, de manera clandestina, con distribuidores ilegales y un catálogo especial que se tenía bajo el mesón de los videoclubes. Ernesto Galaz, director jurídico del Ministerio Secretaría General de Gobierno en la época explicaba que según reportes de Carabineros se manejaba la información de que la pornografía se comercializaba de manera ilegal pese a las prohibiciones (ARAVENA, F: 2000).

El proyecto del Presidente Ricardo Lagos fue firmado el 15 de marzo de 2001. La ley que mandaría al Congreso buscaría terminar con la censura cinematográfica¹⁷ y, de paso, dar estatuto legal a las salas de cine triple equis. La medida se incluía dentro de la agenda valórica del

¹⁷Desde 1925, 1095 películas habían sido rechazadas por el CCC. Hay que agregar que el proyecto de Lagos también proponía modificar la composición del Consejo, eliminando a los representantes de las Fuerzas Armadas y del Poder Judicial para reemplazarlos por personeros del Colegio de Profesores y Médico (SAIS, 2001:17).

renovado socialista que incluyó, por ejemplo, la aprobación de la píldora del día después y la legalización del divorcio. El anuncio en el año 2000 permitió la aparición de la primera película porno nacional y la apertura de los primeros cines de esta categoría, los que aprovecharían el ocaso de las salas de cine tradicionales frente a la llegada avasalladora de los multisalas a finales de los '90.

Según el proyecto redactado por el ejecutivo, las salas para películas “condicionadas” –así se le llamaba a las películas pornográficas entre los distribuidores- podrían estar dentro de los cines convencionales, pero con acceso restringido para mayores de edad.

A fines del 2000 la revista TheClinic publicó la columna “Ojo con el porno”, la que, a la par con los nuevos tiempos, se puso al día no sólo con la pornografía, sino con los innumerables géneros que se desprenden de ella. Guido Simone, su primer autor, profetizaba el 16 de noviembre de ese año que “no pasará este verano antes de que estos (cines softporn) se vean literalmente desalojados por la avanzada firme y glamorosa de los pornos triple x”, (2000a). Simone no se equivocó respecto a lo firme de la avanzada, y si bien hasta el día de hoy funcionan estos cines en el centro de la capital (El Cine Apolo, el Hard Cinema, el Roxxy, el Nilo y el Mayo, todos en el centro de Santiago), el glamour no duró más allá de

la inauguración. El barrio rojo de Santiago ni siquiera alcanzó a ponerse amarillo.

3.2. El cine, paraíso perdido

Aunque la primera película pornográfica, “Blanca nieves y los siete enanitos”, fue exhibida durante el 2000 en el Hard Cinema (RAMÍREZ, 2003), el primer cine que abrió prometiendo una programación cien por ciento pornográfica fue el Cine Apolo, en agosto del 2001.

El Cine Apolo empezó a operar con el estreno de “Apelación Sexual”, dirigida por Leonardo Barrera, la cuarta película pornográfica nacional, la primera en ser estrenada en cines. Hasta el momento, las salas funcionaban en un vacío legal a la espera de la promulgación de la nueva ley de censura que normaría su funcionamiento. En ella, las municipalidades serían las encargadas de entregar las patentes y fiscalizar.

Pero la apertura de puertas del Apolo no estuvo exenta de polémica. Ya en abril de ese año, y antes de que comenzara a funcionar, la municipalidad de Santiago lo clausuró por falta de permisos. La relación de Joaquín Lavín, edil de la comuna en la época, con el Opus

Dei presentó sospechas entre Santiago Goñi, dueño del cine y Leonardo Barrera, director de “Apelación Sexual” y otras películas porno nacionales. Según la ley que rige el funcionamiento de los cines, son las municipalidades las que deben otorgar las patentes y servicios para el funcionamiento de las salas. A los cines triple equis se les exige lo mismo que a las otras salas que no son triple equis. Lo que para Barrera y Goñi era una cruzada personal del alcalde, para el municipio era sólo una falta de papeles (RODRÍGUEZ, 2001: 35).

Luego Lavín aclararía que aunque no le gustaban ese tipo de recintos, no tendría problemas en aprobarlos mientras se ajustaran a la ley (MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO, 2001).

Sin embargo la ley, aprobada en julio de 2001, exigía iguales condiciones a cines porno y a cines comerciales, lo que representó un problema para los cines triple equis en criterios como acceso, salidas de emergencia y servicios sanitarios. Las salas de cine pornográfico eran casi empresas familiares al lado de las multisalas de cine.

El año 2003, el Sernac realizó un estudio donde evaluó la calidad del servicio ofrecido por los cines, donde se incluyeron las salas triple equis. En el estudio se dice que las salas porno representaban un 4% de la oferta total, donde las empresas de cadenas se llevaban el 90% de la

oferta. Además, el estudio da cuenta que estos cines existían exclusivamente en el centro de Santiago (EVALUACIÓN CUALITATIVA, 2003).

En todos los aspectos evaluados (seguridad, acceso, aseo, etc.) las salas triple equis fueron consideradas deficientes en relación a las “multisalas”, que vinieron a reemplazar las salas de cine que hasta fines de los ’90 presentaban funciones de cine rotativo.

A partir de agosto del 2001, momento en que se abrió el cine Apolo ubicado en Diagonal Paraguay, las salas de cine “erótico” que existían previamente, como los clásicos cines Nilo y Mayo, cambiaron de rubro y a estas se sumaron nuevas salas que prometían ser parte de una ruta roja en la comuna de Santiago.

Para fines del 2001, eran ocho las salas que se esparcían por las galerías del centro. Viejos cines tradicionales que ante la llegada de las multisalas se vieron obligadas a cambiar de rubro o morir.

La mayoría de las salas se encontraba en iguales condiciones: dentro de galerías comerciales, camufladas entre ropa de guagua y joyerías. Los nombres escritos en luces de neón y una discreta boletería donde se anunciaba –y se anuncia hasta hoy- la cartelera, pero sin fotos. La patente bajo la que operan los cines pornográficos les impide poner

afiches o fotografías alusivas a las películas, como una forma de “proteger” a los transeúntes.

El cine Apolo, en Diagonal Cervantes, vino a reemplazar al cine Riviera. Al Nilo y al Mayo, ubicados en calle Monjitas, se sumaría el Capri que al menos, hasta mitad de ese año, aparecía en los diarios junto a otras carteleras de cine comercial. Aparentemente, para sus dueños, se volvió más rentable exhibir películas porno que dar películas que se encontraban disponibles en VHS (ESTEFFAN, G. 2003). Cruzando la Plaza de Armas, en Compañía, está aún el Cine Plaza. En Huérfanos, el Roxy, el Euro (ex cine Huelén) y más al oriente, el Hard Cinema, (ex Sala del Ángel).

Hoy, sólo siete de esas ocho salas siguen funcionando. El cine Euro sucumbió: sus puertas doradas se encuentran cerradas por una cadena. El resto, sobrevive en un ambiente mucho más triste de lo que alguna vez prometió ser.

CAPÍTULO 4: CÓMO CONSEGUIR PORNOGRAFÍA EN CHILE

EN EL SIGLO XX

Yo me acuerdo cuando chico habían unas revistas que tenían un poco de humor erótico y ciertas fotos, pero una cosa matizada, no era como la Playboy. Eran chilenas, por ejemplo la Papaya y la Quirquincho, que eran de humor erótico y fotos de minas y esas yo cuando era un poquito más chico las veía. Yo una vez le encontré a mi abuelo entre sus cachureos hartas Playboy y hartas de otras que se llamaban Interview. Son gringas, sí, pero versión en español. Ahí está mi primer acercamiento al porno, ahora que me doy cuenta. Al verlas había una dosis de secretismo y de miedo que te pillaran y de culpa de ser un pajero. Cuando encontré esas revistas las miré, las volví a mirar, las volví a mirar, las remiré, ¿cachai?

Martín, 31 años¹⁸.

Pablo Aguayo iba en el colegio cuando comenzó su primer negocio: un cine clandestino¹⁹. Todos los viernes, después de clases, Pablo proyectaba una película. La entrada costaba 10 pesos y la sala de cine era la casa que prestaba uno de sus amigos. Los primeros clientes

¹⁸Entrevista realizada a consumidor de porno identificado como Martín.

¹⁹Testimonio basado en entrevista personal efectuada al personaje para esta investigación.

fueron sus compañeros de curso, pero el boca a boca popularizó el cine y de pronto Pablo tuvo a niños de todos los cuartos medios pagándole para ver las películas que proyectaba. Para un joven de quince años, aquel negocio significó una fortuna, sin embargo, el emprendimiento acabó cuando llegó al conocimiento del rector del colegio.

-No puedes seguir haciendo un cine – le dijo –o te vamos a echar.

¿A qué se debía el escándalo? La cartelera que ofrecía Pablo estaba compuesta por películas pornográficas que robaba a escondidas a uno de sus tíos. “Mi tío había viajado hartito y tenía un doble clóset lleno de revistas y películas. Y nos empezamos a robar las hueás, yo creo que como a los 14 años”, dice.

En esa época, a fines de los '80, conseguir pornografía representaba un desafío mayor. Siendo aún ilegal en el país, el material que existía era traído por personas comunes y corrientes desde el extranjero o por distribuidores que en los '90, de la mano del abaratamiento en el precio de los equipos de VHS, lo convirtieron en un negocio. El mismo Pablo se había iniciado en el negocio de la pornografía mucho antes de abrir su cine: intercambiaba las revistas pornográficas que encontraba en la casa de su tío por casetes de música. El éxito de su improvisado trueque le hizo notar que en Chile la

pornografía vendía y que al parecer, no había demasiado material. “Yo lo hacía por hueviar y por ganar un poco de plata. Podría haber hecho eso o podría haber vendido Superocho. Pero era eso. Y por eso cachaba la mano”, dice quien en la siguiente década sería uno de los distribuidores de pornografía ilegal más contactados de la capital.

4.1 Adolescentes y pornografía

En el 2003, el antropólogo Enrique Moletto publicó un estudio sobre la masculinidad donde se refiere a la relación entre los adolescentes y la pornografía. El estudio, realizado entre 2000 y 2001, da cuenta que la censura que cayó sobre la pornografía en realidad no la afectó. Cuenta Moletto en su estudio que: “Los adolescentes no tienen que hacer ningún esfuerzo para acceder a la pornografía, de una u otra forma ‘les llega’. Ver pornografía por primera vez, constituye para los adolescentes un develamiento del sexo, una especie de iniciación” (MOLETTA, 2003:226). Tal parece que, para los adolescentes, ver pornografía es parte de su desarrollo sexual. Es algo de lo que se conversa durante la pubertad en los colegios, es un rumor de pasillo. La masturbación para los adolescentes hombres aparece de forma mucho

más natural que para las mujeres. Se habla y se bromea con eso abiertamente. La pornografía entonces es sólo otro elemento de esa experiencia de iniciación, que ofrece también de forma más explícita la cosificación de la mujer.

De alguna forma la pornografía logró ingresar a los hogares chilenos pese a la censura. Durante los '80 en forma de revistas, y luego, en los '90, en forma de películas y videos. Revistas pornográficas norteamericanas como *Playboy*, *Penthouse* y *Hustler* podían encontrarse en las ferias y en el mercado Persa de Santiago. A ellas se sumaban las versiones chilenas: 100%, Quirquincho, Eroticón, Diario El Mango o Papaya, las que se construían a base de recortes de sus referentes anglosajones y que incluían, además, reseñas a películas pornográficas e historias de corte erótico.

Así lo expone Moletto en su estudio: “La pornografía llega a menudo a los adolescentes a través de los adultos. Varios jóvenes dijeron haber tenido acceso a la pornografía por intermedio de los tíos, generalmente los hermanos más jóvenes de sus padres. (...)Se constata a partir de los testimonios, que la pornografía está presente incluso en la propias casas de los adolescentes. Y se puede comprobar además,

indirectamente, que la pornografía aparece de distintas maneras, a lo largo de todo el ciclo de vida de los sujetos varones” (MOLETTO, 2003: 226-227).

Posteriormente la masificación de Internet diversificaría la oferta tanto en títulos como en soportes. En el mercado Persa ya no sólo podían encontrarse videos y revistas, sino que DVD's quemados²⁰ e incluso, disquetes con fotos pornográficas. Más adelante, los canales de cable que después de la medianoche exhibían películas “para adultos” facilitarán aún más el acceso de un material que siempre supo llegar a los hogares y a las manos de quienes lo buscaron. Pese a la censura, Chile en el año 2000 ya conocía la pornografía.

4.2 El imperio porno de Pablo Aguayo

Cuenta Pablo Aguayo que a mediados de la década de los '90, todo el porno que circulaba por Santiago era suyo. Se encontraban sus películas en moteles y en casas de amigos. La pornografía sería rechazada por el CCC en Chile al menos hasta el 2000, por ello su material no podía llevar su nombre. Sin embargo, su marca era mucho

²⁰Hay que recalcar que el reglamento que regía al CCC no incluía entre sus atribuciones la capacidad de prohibir DVD's. La ley que databa de 1974, sólo incluía el formato de cine y VHS.

más sutil: en la esquina de la pantalla, un número de teléfono aparecía cada diez minutos y se desvanecía poco después.

“Tenía un titulador y le ponía mi teléfono en la esquina. Entonces yo sabía lo que había, y mis películas eran, puta, el 100% de lo que había. Era la cagá, estaban en moteles, las tenían los amigos, todo era mío. Y el ver, donde fuera, que todo fuera tuyo, era bien heavy”, dice.

A sus 25 años, Pablo Aguayo había construido una fortuna en base a la venta y distribución ilegal de películas pornográficas en todo Chile. Un negocio que se configuró como *la* forma en que los chilenos podían conseguir pornografía cuando sobre ella aún recaía la censura.

Para Pablo, el negocio comenzó espontáneamente, la manera en que él opina comienzan todos los negocios. De regreso de un viaje a Estados Unidos, Pablo metió en su equipaje algunas películas pornográficas de regalo para su familia, pero nadie las quiso. Con el material ahí, a Pablo se le ocurrió vender las películas a sus amigos. No le costó mucho. Vendió cada película a seis mil pesos, unos diez mil pesos de ahora (ALBURQUERQUE, 2012). Y entonces supo que había un nicho por explorar. “Cuando yo veo el negocio, hago la hueá. Y no es al revés”, explica.

Corría el año 1993. Pablo armó su negocio basado en ingresar a Chile películas traídas desde el extranjero para luego copiarlas y venderlas en Chile. Para esto fue fundamental que en ésta década, los reproductores de VHS abarataron sus costos, lo que hizo más accesible la opción de tener dos equipos, lo fundamental para una empresa basada en la piratería. “En los ’90 bajaron los VHS, se abarató. Los VHS bajaron caleta, podía comprar uno por 100 lucas”, explica.

Para dar a conocer su negocio, Pablo publicó un anuncio en todos los diarios. El número que publicaba dirigía a una casilla de voz donde los clientes le dejaban mensajes. Entonces Pablo llamaba de vuelta y tomaba nota del encargo. Películas heterosexuales y gays era lo que más se vendía. Durante los primeros años, él mismo se dedicaba a repartir el material, primero, camuflado en su trabajo de repartidor de Pizza Hut y luego en un SusukiMaruti que compró para el negocio. Pero con el tiempo contrató a dos personas que copiaban películas (en un departamento cubierto de pared a pared por videos de pornografía) y luego las repartían y enviaban a todo Chile. Pablo, por su parte, trabajó en el catálogo.

La única manera de conseguir una oferta variada de pornografía en aquellos años era comprar en el extranjero. “Volví varias veces a Estados

Unidos, España, viajé por todo el mundo buscando películas. Las pasaba piola. No había ni un rayo equis, ni una hueá. Yo las cambiaba de caja. Las ponía en caja de VHS comunes y corrientes. De hecho, las arrendaba, luego las pasaba a un casete virgen y las traía. Metía varias en una cinta. Era entretenido. Era caro igual. Pa' hacer un bolso de 100 películas, ¿cuánta plata me echaría? Como un millón, unos dos mil dólares sólo en hacerla, sin contar el viaje y la estadía”, relata.

Para ingresar los VHS sin levantar sospechas, Pablo se hizo corresponsal de prensa de una revista estadounidense. Se compró una cámara profesional. Cuando la gente de la aduana abría su bolso, encontraba videos que parecían vírgenes y él podía pasar sin ningún problema. “Traía así un turro de películas y no cachaban. Era la cagá. Aparte mi pasaporte está lleno de timbres, de verdad parecía corresponsal, entonces al weón ni se le pasaba por la cabeza que eran porno. No era el perfil del weón que trae porno”, dice (ALBURQUERQUE, 2012).

La inversión pagaba bien. Según Aguayo, en sus mejores momentos llegó a vender entre cincuenta y cien películas diarias en todo Chile. “Yo creo que ganaba entre quinientas lucas y un millón diario”, confiesa.

Aguayo no era el único. Años después, la columna Ojo con el Porno del semanario TheClinic se nutriría de títulos de la mano de “Adolfo”, el nombre con el que se referían a su distribuidor personal. Al finalizar cada comentario, se publicaba un número de celular por medio del cual se podía ubicar a Adolfo, quien además reconocía publicar un anuncio en los diarios de circulación nacional.

“En ‘La Cuarta’ ya no pongo avisos, porque me llaman violadores en serio y gente que quiere videos de sexo con niños. Me han llamado auténticos degenerados”, confesaba en entrevista con TheClinic el 2000 (SIMONE).

El año '98 Pablo Aguayo instaló su sex shop en Santiago Centro. Mientras se acercaba el año 2000, y con la venia del CCC, la pornografía fue saliendo poco a poco de la clandestinidad. Pero hasta la promulgación de la ley el 2001 que eliminaba su prohibición, ni los vendedores ni los fiscalizadores sabían a ciencia cierta qué se podía comercializar y qué no.

“Al principio te fiscalizaban caleta porque los hueones no sabían qué era legal y qué no. Da lo mismo, los hueones hueviaban caleta y

todos creían que iba a ser el medio negocio. Pero no lo es. No es malo, pero nadie se ha hecho millonario”, dice Pablo Aguayo.

Lo que nadie sabía entonces era que el imperio del porno tenía fecha de vencimiento. La acumulación de VHS y DVD, antes considerado como un valor, con los años probaría su inutilidad. El cambio en la ley facilitaba el trabajo para distribuidores como Pablo, al sacar su labor de la clandestinidad y permitir el ingreso de material sin la necesidad de viajar al extranjero para obtener las novedades. Pero aquella fortaleza de películas pornográficas de Aguayo pronto perdería todo valor.

“El ’93 no cachaba lo que iba a pasar. No se me ocurrió que iba a venir Internet entonces yo atesoré películas pensando que la tecnología no iba a cambiar. Y me equivoqué. Pero ahora las películas se fueron a la chucha. En Internet encontraí tiro y de todo. Pero eso, en esa época, era imposible adivinarlo. Yo no lo preví”.

CAPÍTULO 5: LA AVENTURA PORNO CHILENA, PRIMERA PARTE

"Industrializaremos en forma absoluta el mercado de cine porno nacional con la esperanza de llegar al Mercosur" decía Leonardo Barrera a El Mercurio en Octubre del 2000. Entonces tenía 38 años y ganas de cambiar el mundo. ¿Pero quién era él entonces? Un hombre de estatura promedio, colores promedio y gordura promedio. Un actor devenido en distribuidor de películas y luego en director de películas triple equis que pronto se convertiría en el mesías de la pornografía nacional²¹.

En esa época "Historias de una adolescente ninfomaniaca"²², su ópera prima, se vendía en sex shops y tiendas de VHS. Era la primera película que había logrado pasar la censura jugando de local. El filme rozaba lo amateur. Había sido más un experimento que cualquier otra

²¹El relato de este capítulo se basa en una entrevista personal a Leonardo Barrera complementada con declaraciones de él y otros personajes a la prensa de la época. Maritza Gáez, "Reichel", no quiso ser parte de esta investigación.

²²En algunas partes se refiere a ella también como "Confesiones de una adolescente ninfomaniaca". Utilizamos acá el nombre por el cual su creador se refiere a ella.

cosa, los actores en ella actuaban con máscaras y hoy, apenas queda en el recuerdo que una tal Pussycat participó del rodaje, pero fue suficiente para dar el puntapié inicial a los años en que Chile se abrió a la pornografía. Aunque para Leo Barrera, esto no fue un capricho ni una calentura: “Esto fue por una causa política. Había que remecer los cimientos y decir no a la censura” (ROJAS, 2011).

5.1. Porno entre amigos

A mediados del año 2000, cuando el fin de la censura se discutía en Chile, Leonardo Barrera tuvo la idea de producir una cinta pornográfica de factura nacional. El tema estaba en la agenda pública: el año anterior, “La Casa de Vidrio”, habitada por la actriz Daniela Tobar, enfrentó a los santiaguinos a un cuerpo desnudo en pleno centro. En el teatro, las actrices Cristina Tocco, Liliana Ross y Marisela Santibáñez hacían noticia por mostrar el cuerpo en distintos montajes (SANTI, 2000). Ese año, además, un grupo de abogados liderado por Juan Pablo Olmedo y Ciro Colombara denunciaron al Estado de Chile ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), organismo dependiente de la Organización de Estados Americanos (OEA), por prohibir la

exhibición de “La Última Tentación de Cristo”, película de Martín Scorsese estrenada en 1988 en el mundo, pero nunca vista en Chile a la fecha.

La denuncia fue acogida en enero de 1999 y, en febrero de 2001, el CIDH daría su veredicto: Chile fue condenado por incumplir la libertad de expresión, obligándolo así a acabar con la censura previa de obras audiovisuales. El cambio a la Ley 19.846, que regula el CCC, se promulgaría en diciembre de 2002. Pero para esa fecha, Leo Barrera ya había estrenado tres películas de su factura, y estaba preparando la cuarta. Eran los años dorados de la pornografía nacional.

Leonardo Barrera se dedicaba a comprar y distribuir VHS's en sex shops y videoclubes antes de convertirse en el primer –y casi único- exponente de la pornografía nacional. Entre los estrenos noventeros como Titanic, Barrera y otros como él comenzaron a comprar películas triple equis en una época que él ubica entre 1991 y 1992, cuando la pornografía habría comenzado a llegar desde el extranjero en grandes cantidades a Chile, y de forma ilegal.

“Todos los que vendíamos material legal empezamos a tirar películas porno. Además se vendían muy bien, muy caras y era buen

negocio. Se vendían a los videoclubs y eran nuestros mayores compradores, porque ellos tenían el acceso al público. Entonces en los videoclubs vendías un promedio de cinco, seis películas porno por video club. Una vez vendí catorce (títulos). Un promedio de cuatro películas por título, o sea 50 películas fácil. Significaba un alto consumo, aun siendo ilegal” dice.

Para Barrera, ahora y entonces, era claro que en la pornografía había un negocio donde aún nadie ponía su bandera. Pero lo que dice hoy, trece años después de ese primer intento, es que tras su idea de hacer una película de ese tipo existía la intención de ejercer presión para el fin de la censura en Chile. “Yo veía la cantidad de público que consumía (pornografía) y quería que Chile no se quedara atrás. Y me dije bueno, ¿qué hago para terminar con la censura?, y me dije voy a hacer una película porno. Es entretenido, es buen negocio y puede significar que algo pase. Y pasó”, afirma.

Luego de conversar la idea con amigos y de convencerlos para ayudarlo, el equipo tras el rodaje de “Historias de una adolescente ninfomaniaca” estuvo listo. No llamó a casting ni convocó a nadie más fuera de su círculo, donde incluso estaba su ex mujer, Mary, y la nueva pareja de ella que era también su mejor amigo. “Se buscó a una chica

que era amiga de un amigo, los equipos eran propios, todo era de nosotros”, dice.

“Era un ambiente de amistad. Había corazón pa’ hacerlas porque no era comercial. Nos reíamos muchos, nos demorábamos porque nos reíamos mucho y era un ambiente agradable”, recuerda.

“Historias” se filmó entre junio y agosto del 2000 y fue financiada por Leonardo Barrera y por los amigos que participaron en ella. Tuvo como protagonista a “Pussycat”, actriz que apareció en un par más de películas del director antes de perderse. Se grabó en Umatic, durante seis fines de semanas, con un grupo pequeño compuesto por los actores y el equipo de producción.

- **Después de hacer la primera película, ¿te proyectaste como un realizador?**
- No, fue hacer una y ver qué pasaba.

El mismo 2000 Leonardo Barrera grabó su segunda película: “Hanito, el genio del placer”, donde Hanito se lee “Janito” y donde además, debutaría en el papel principal la primera pornstar local, Maritza Gáez, más conocida como “Reichel”. La llegada de Reichel le dio un nuevo aire a las películas porno de Leonardo Barrera, y demostró que éste

aspiraba a una industria donde él sería el autor intelectual del destape, y Reichel, su diva.

Para él, los primeros años de su aventura pornográfica fueron todo un logro: “Primero, se terminó la censura, me gané unas cuantas lucas que no fue malo. Cuando vi que la primera había tenido éxito, dije ‘ah voy a hacer otra más’. Pero nunca lo hice pa’ hacerme famoso, no pensé que iba a ser así, no vivo de eso. Y así fue como seguí. Después ya le tomé el gustito porque era entretenido”, dice.

5.2.Reichel

Alguien toca la puerta. Una mujer vestida de nana, con el pelo largo y ondulado, que transita del negro al rubio desde la raíz a las puntas, abre la puerta y recibe un paquete misterioso. Se trata de un dildo que libera a un genio una vez que se frota. Su nombre es Hanito, quien promete hacer realidad las fantasías sexuales de la protagonista, comenzando por concederle el deseo de poseer a un bailarín de salsoteca que pronto embestirá con su morena figura el cuerpo rollizo y los pechos como peras de Reichel, la protagonista de la segunda película de Leo Barrera, y la declarada primera porno star nacional.

La historia de Reichel comienza con otro nombre. Maritza Gáez, una mujer de Frutillar que vino a Santiago buscando oportunidades. Llegó por primera vez el '95, a trabajar como nana y con un embarazo a cuestas. Después de parir en su tierra natal, Maritza regresó a Santiago a buscar trabajo, debutando como promotora de cosméticos en un mall. Esa era su vida hasta que el año 2000, un amigo colombiano la invitó a una fiesta en el departamento de Leonardo Barrera.

“Fui a un carrete en un departamento en Bellavista. Cuando llegué, todos estaban viendo una película en un monitor. Era la primera porno chilena, ‘Fantasías de una adolescente ninfomaniaca’. Días después, el productor me propuso actuar en sus próximas películas, así, como tirando la talla. Lo pensé un par de semanas y le dije que bueno. No tuve ningún rollo. Yo ya tenía bastante experiencia sexual, fui bien precoz”, dijo en una entrevista a Revista Paula el año 2007 (CUEVAS, 2007).

“La engrupimos muy bien. La cuenteamos muy bien”, dice Barrera recordando el momento. Maritza, quien aún respondía a ese nombre, tenía veintitrés años cuando decidió convertirse en actriz porno. Leo recuerda que les tomó cerca de diez días convencerla de ello.

La idea de “Hanito”, así como de todas las que llevaron su firma, era original de Leonardo Barrera. “Buscaba un tema y así lo empezaba a armar. Todas eran creaciones mías. De repente necesitaba a alguien que me ordenara las ideas porque yo soy disparado. Como todo creativo, soy volao. Y así se fueron ordenando las ideas y salían las cosas”, dice. Para la producción, la dinámica del trabajo entre amigos se mantuvo, pero el equipo se agrandó. Al grupo de actores se sumó un iluminador, una maquilladora además de una máquina de humo para los efectos especiales que requerían las apariciones del genio Hanito. Fue grabada en Betacam.

“Hanito” se estrenó en noviembre del 2000 con quinientas copias que se repartieron en diversos videoclubes, ningún Blockbuster, cadena que prefirió mantenerse al margen de las “películas para adultos”. El presupuesto estuvo entre los cuatro y los cinco millones de pesos, según relataba la prensa de la época. Todo dinero que había salido, nuevamente, del bolsillo de Barrera, quien además de dirigir, fue la contraparte de su estrella femenina.

Luego de protagonizar “Hanito”, Reichel apareció en “Apelación Sexual” (2001), tercera película de Leo Barrera que trata de un hombre que tras pasar siete años en la cárcel, sale a cobrar venganza contra

quienes lo condenaron. Su autor la describiría como un “thriller porno”, quizá más en la línea de lo que buscaba como creador: “(Apelación sexual) era un guión profundo, interesante. Más que película porno debió ser un thriller policial”.

En los años gloriosos de la pornografía chilena, Barrera declaraba a la prensa que esperaba hacer ocho películas por año (LENTO CRECIMIENTO, 2001). La tercera película del director dio un paso más allá y tuvo su estreno en el cine Apolo, el primer cine triple equis amparado en la nueva ley de Ricardo Lagos²³ siendo la primera película porno nacional en estrenarse en sala, no sin una polémica previa protagonizada por el alcalde de Santiago de entonces, Joaquín Lavín: la película tenía fecha de estreno para el 10 de abril pero terminó estrenándose el 9 de agosto luego de que la municipalidad clausurara el cine alegando problemas en las instalaciones²⁴.

“Apelación sexual” tuvo un costo similar a sus antecesoras, de 3.500.000 millones, y por el atraso que significó el cierre temporal del Cine Apolo, salió primero en video vendiendo 1.500 copias, lo que se consideraba una cifra normal para cintas de mediana aceptación, ya que

²³ Revisar capítulo “3.1. El Consejo de Calificación Cinematográfica”,

²⁴ Leer detalle en “3.2 El cine, paraíso perdido”.

en la misma época, súper producciones como “Gladiator” llegaban a vender cerca de 4000 copias (POR PRIMERA VEZ, 2001).

Pese a la atención que captaron en su momento, es difícil saber si las películas porno chilenas penetraron en el público nacional. “Historias...” vendió apenas 300 copias, y “Hanito”, 1500. De la misma manera, el negocio falló en el chorro: “Para la primera porno chilena, Confesiones de una adolescente ninfomaniaca (2000), los sueldos fueron de cerca de 600 mil pesos, mientras que para la última del mismo director, Leonardo Barrera, no pasaron de los 200 mil” (MARAMBIO, SIMONETTI: 2002).

Una decepción que se vería con mayor magnitud años más tarde, cuando se haría evidente que la industria pornográfica chilena se negaba a despegar. Pero en aquel momento, el entusiasmo se leía en las palabras que Reichel decía en el año de su estreno: “Veía las películas y las actrices, que afuera son verdaderas estrellas, porno stars. Uno sueña con las cámaras, con ser famosa y todo ese cuento. Además, para qué estamos con cosas, siempre me ha gustado el sexo” (ARAVENA, 2000).

5.3. La competencia de Barrera

El 2001, el auge del porno dio incluso para realizar una feria del sexo, que se concretó en octubre. Polo Valenzuela, representante de la productora Thanatos declaraba que “estamos sembrando para que el sexo se convierta en un gran negocio para el 2002”, (SOLIS DE Ovando, 2001). Por otro lado, al nombre Leonardo Barrera se sumaron otros dos directores que se aventuraron en la pornografía. Rocco de La Vega, descrito como un publicista de 32 años, dirigió “Pan Caliente”, una película donde se relatan las aventuras de Nicolás Jara Huenchupán, un panadero que se ve envuelto en una voraginé erótica. “Pan caliente” pretendía ser la primera producción de ExtasisGroup, productora que se encargaría de distribuir la película a domicilio.

Los actores fueron convocados por medio de un casting anunciado en el diario que decía “Se necesitan jóvenes para hacer una película triple X”. Tres hombres resultaron elegidos de ese casting, y la protagonista fue contactada por medio de un fono erótico. “Tuvimos todo tipo de problemas (para grabar), desde el espacio reducido, no meter mucha bulla para que los vecinos no se dieran cuenta y la falta de confianza de algunos actores”, contaba Rocco de la Vega, explicando que ante la falta de erección de algunos personajes de su elenco, él

mismo tuvo que interrumpir las grabaciones para comprar Viagra (FREDES, 2001a).

De la Vega nunca reveló su verdadero nombre, de hecho se mantuvo anónimo para personas como Leo Barrera que hoy no sabe quién fue ni qué fue de él. Según dijo en los diarios, la película tuvo un costo de 12 millones de pesos, además de tener banda sonora original, dirección de arte y estar grabada en video digital. De hecho, para su estreno, su director describió su obra como una de factura “mucho más profesional” (LENTO CRECIMIENTO, 2001).

En febrero de 2002 otro esfuerzo se sumó a las ganas de hacer pornografía chilena. Felipe Concha era el director, representante de la productora Anastassia que también prometía proyectar el negocio del sexo. “Tres amistades equis” fue la película que se estrenó en el cine Euro, la que trataba de una azafata llamada Nicole y sus encuentros con una serie de personajes. La película tuvo un costo de 6 millones de pesos y el equipo tras su director pretendía convertir el cine Euro en un centro de entretenimiento para adultos, con sex shops y cabinas privadas de porno (MIRANDA, 2002). Hoy, sin embargo, las puertas del cine Euro se encuentran cerradas con cadenas.

La intención de Concha era hacer una película por mes. De hecho, al mismo tiempo que se estrenó la primera, se anunció la realización de “Contacto Caliente”, la que sería además la primera película pornográfica chilena de corte homosexual.

Pese a que las producciones pornográficas iban en aumento, la única pornstarreconocida como tal era Reichel. El resto de los actores llegaban mediante castings a los que convocaban los productores mediante avisos en los diarios. Según contaba Concha, al casting de “Tres amistades equis” asistieron alrededor de 100 hombres y 20 mujeres.

Los llamados a casting en los diarios fueron el principal proveedor de actores –profesionales y amateur- para las películas pornográficas. Las personas que respondían al llamado eran luego contactadas para una prueba de cámara donde debían dar su nombre, edad, teléfono y argumentos por los cuales querían participar en las películas.

Los postulantes debían luego desnudarse; los hombres eran consultados sobre sus penes y sobre su capacidad de mantener una erección, mientras que en el caso de las mujeres lo importante era saber qué cosas estaban dispuestas a hacer. "Con las niñas es más una cosa de

actitud, uno se da cuenta al tiro si la mina va a todas o está engrupiendo. Aunque a veces te llevas sorpresas, no te creas, porque las niñas que tienen mejor físico son las que arrugan y las más normales son más sensuales y hacen todo lo que les pidas. Quiero que haga de todo, que sea caliente, pero que entregue naturaleza. No nos interesa que finja", decía Reichel que a fines del 2002 le dio un giro a su carrera, dejando tempranamente la actuación para asumir la dirección de uno de los proyectos de su novio

Una vez hecha la selección de actores, se realizaba un ensayo donde se hacían ejercicios de relajación, interpretación actoral e improvisación de los libretos además de algunas escenas de sexo simuladas con ropa. Luego se esperaba a que los actores entraran en calor antes de ponerse a grabar; si el hombre no era capaz de lograr una erección, la actriz debía estimularlo oralmente. Si nada resultaba, en el montaje se usarían planos de otros actores o de otras películas. Incluso, dobles de cuerpo. "O, simplemente, he pegado escenas de otras películas", decía Leo Barrera (BAHAMONDES, 2003).

En el mercado internacional del porno existen las *fluffers*, mujeres cuya principal función es estimular a los hombres y entregarlos con una erección al set de grabación. Son algo así como aspirantes a actrices

porno, y ese es de alguna forma su “servicio militar”. Pero en Chile, donde las actrices siempre se contaron con los dedos de una mano, este puesto nunca llegó a existir.

Felipe Concha estrenaría otras dos películas durante el 2003, “Golosa” y la ya mencionada “Contacto Caliente”. Barrera siguió con “Acto de amor o historia real de un matrimonio”. Y para fines del 2003, se preparaba el estreno de “Las Fantasías de Reichel”, dirigida por la porno star. “Me gusta y me sigue gustando lo que hacía, pero me retiré también para abrirles el camino a otras chiquillas”, decía ella (FREDES, 2001c). Según Barrera, el casting para la película de Reichel fue uno de los más grandes que gestionaron en la época. “Llegaron casi 300 personas entre hombres y mujeres”, recuerda. Fueron quizá los últimos días donde el porno nacional tuvo algo de entusiasmo.

Durante aquellos años incluso se produjo en Chile una película pornográfica extranjera. Pablo Aguayo, quien en esos años veía que su negocio de distribución de VHS decaía, fue productor de “Panochitas”, película grabada en la pieza de un hotel donde unos gringos tenían sexo descarnado con mujeres chilenas.

“Me llamaron los gringos. Como yo hablo bien inglés, me pidieron que les consiguiera una locación. Yo lo hice por hueviar, pero me pagaron igual”, cuenta Pablo. Los castings en los que estuvo presente distaban mucho de los que dirigía Barrera y los suyos. Los “gringos”, como les llama, “hacían un casting y las daban vuelta (a las mujeres) y si tenía una marca, chao. Les daba lo mismo lo que la mina sintiera. Eso igual era chocante pa’ mí. Yo soy caballero. Esos hueonesopo’, estaban ahí, sabían lo que querían y no estaban ni ahí en perder tiempo. Te veían, te elegían y estabai en la cama en quince minutos. No mañana ni pasado. Eso es industria. Yo estaba impresionado con eso. Para ellos cada día vale plata”.

La filmación de “Panochitas” duró cuatro semanas, en las que según el productor se trabajó intensamente durante todo el día. Para él, los gringos hacían la película, la vendían y le sacaban plata a nivel industrial. Se hicieron diez mil unidades cuyo destino era el mercado estadounidense y europeo. “Diez mil unidades a 50 dólares son 500 mil dólares, con un costo de 10 mil, de 20 mil dólares, una producción rápida. Lo ganai en tres meses de vuelta. Eso es un negocio”, dice.

Frente a ese ritmo de trabajo, las películas chilenas, con sus intentos de tener tramas interesantes y con un capital que sólo aportaban

los entusiastas, no podían hacerle frente al mercado internacional que producía películas pornográficas a ritmo fordista. “Nadie te va a comprar una película chilena, es una factura muy charcha pa’l estándar. Y las minas chilenas tampoco son tan bonitas”, opina Pablo.

Lo cierto es que las películas nacionales nunca mejoraron la calidad. La prensa destacaba que su legado era la mala línea técnica que tenían las piezas, y que hacían que la competencia con el material extranjero, que por entonces llegaba en grandes cantidades en formato de VHS y luego, DVD, fuera más que desigual, imposible.

"La gente que habitualmente compra porno es muy exigente y las películas chilenas son de mala calidad técnica. Yo casi ya no tengo cintas nacionales porque ya no se venden", decía Marco Gallardo, dueño de la cadena de sex shop, Gallery, el 2003 (BAHAMONDES, 2003).

Uno de los problemas que se señalaban a la hora de explicar lo que se veía como el fracaso del negocio del porno nacional, era el precio de venta del material. "No llegué a acuerdo por Pan Caliente de Rocco de la Vega ni con las películas de Felipe Concha porque pretendían venderlas a un precio demasiado elevado, cosa imposible si las gringas cuestan seis

mil pesos", decía Gallardo, pronosticando también el futuro: "Muchacho, el boom del porno chileno ya pasó" (2003).

"Yo quería poner sex shops, cabinas individuales, de todo cuando partió este cuento. Pensaba que como este país estaba tan reprimido, el negocio del triple X iba a ser bomba... y no pasó nada. Y no creo que pase. La gente ya está en otra, la apertura nos vino muy tarde", declaraba Rafael Barrón, propietario de Kowi, una de las cinco distribuidoras de porno más grandes de Chile en los años del auge (MARAMBIO, S., SIMONETTI, M. 2002).

Leo Gazzara, quien por entonces escribía la columna "Ojo con el porno" del semanal TheClinic, declinaba hablar de una industria pornográfica nacional. "De partida porque las películas locales se realizan, se distribuyen y se exhiben en video" (MIRANDA, 2002). Las salas de cine nunca derivaron en los centros de distribución de material pornográfico que se creía que podían ser, sino que quedaron como espacios de encuentros sexuales casuales, habitados más por adultos que desconocían o no tenían acceso a Internet y a las posibilidades que la red comenzaba a abrir.

5.4. Golpe final

El 2004 Leonardo Barrera se lanzó en otra aventura, esta vez la política. Se candidateó como concejal por Recoleta apoyado por el partido Radical. Reichel, quien seguía siendo su pareja, hizo lo propio postulándose como diputada por el mismo sector y con el mismo partido. Ninguna candidatura llegaría a buen puerto. La relación entre Leo y Reichel estaba, a su vez, en la recta final: la pareja se separaría a finales del 2005, con la ex diva porno volviendo a Frutillar y el director en Santiago, embarcado en otros proyectos.

El 2007 el nombre de Barrera volvió nuevamente a la prensa por el estreno de “Campamento Caliente”, una película porno protagonizada por travestis. Un año más tarde, anunciaría su próximo proyecto: una película porno sobre el campo chileno que sería protagonizada por Reichel, quien volvía a estar bajo su yugo aunque ya no como pareja. Eso sí, la diva pedía recauchaje a cambio de su regreso a la pantalla (UNA HISTORIA DE AMOR PORNO, 2008).

Pero desde mucho antes la pornografía se consideraba un negocio que no había despegado. Leonardo Barrera culpó y aún hoy culpa a la piratería de haber matado a la industria.

“Hubo un momento de boom. La gente lo consumía y consumía mucho. El chileno, el argentino, el brasilero, el europeo, el americano. En un momento tú entrabas a un videoclub y tenías 500 títulos distintos. Versus 20, 30 películas formales. En un momento los videoclubes lo único que vendían era porno. Pero era el momento en un país desarrollado. En un país con cultura de no querer cagar lo propio. Los piratas no respetaron que fuera chileno. Entonces pa’ mí no era negocio. Yo sacaba la película hoy y mañana estaba en todas partes pirateada. Y al dueño del videoclub le daba lo mismo tenerla pirata, si para él el negocio era venderlo. Y si se la vendían en lucapirateá’ y yo en 10, el tipo la compraba pirateá’. Y eso fue matando el negocio”, dice Barrera. Pero lo que ignora o quizá sólo omite de su análisis es que al mismo tiempo que las películas pornográficas se producían en Chile, los planes de banda ancha de Internet llegaban a los hogares. Y el 2005, el mismo año que él califica como el fin del boom de la pornografía nacional es el mismo año que Youtube apareció en la web, y junto a él, otros agregadores de video que ofrecían pornografía gratuita, abundante y fugaz.

CAPÍTULO 6: INTERNET MATÓ EL PORNO EN VHS

“Un amigo mío, cuando tenía trece años oyó hablar de “hacerse estacas”.

Es cuando un tío se mete un consolador por el culo. Se estimula la glándula de la próstata lo suficiente, y dicen que puedes tener orgasmos explosivos sin usar las manos. Con aquella edad, este amigo era un pequeño maniaco sexual. Siempre estaba investigando una nueva manera de soltar la carga. Salió a comprar una zanahoria y un poco de aceite de lubricar. Para hacer una pequeña exploración privada. Entonces se imaginó lo que iba a parecer en la cola del cajero del supermercado, con la solitaria zanahoria y el aceite de lubricar rodando por la cinta transportadora de la caja registradora hacia el cajero. Todos los compradores esperando en la cola, mirando. Todo el mundo viendo la gran tarde que tenía planeada.

Así que mi amigo compro leche, huevos, azúcar, y una zanahoria. Todos los ingredientes necesarios para un pastel de zanahoria. Y vaselina.

Como si fuera a meterse un pastel de zanahoria por el culo.

En casa apretó la zanahoria con el soporte de una herramienta fijadora. La embadurnó con grasa y la recubrió con su culo. Entonces nada. Ningún orgasmo.

Nada pasaba excepto que dolía.

Entonces, este chico, oyó como su mama le gritaba que era la hora de la cena.

Ella dijo que bajara, enseguida.

Se sacó la zanahoria y ocultó aquella cosa mugrienta y resbalosa con la ropa sucia bajo su cama.

Después de la cena, fue a buscar la zanahoria. Y ya no estaba. Toda la ropa sucia, mientras el cenaba, había sido recogida por la madre para hacer la colada. No había manera de que no hubiera encontrado la zanahoria, cuidadosamente ocultada con un cuchillo de untar de su cocina, aun apestosa y reluciente de jugos.

Este amigo mío estuvo meses esperando cubierto de nubes negras. Esperando a que los suyos se lo echaran en cara. Y nunca ocurrió. Nunca. Incluso ahora que ha crecido, aquella zanahoria invisible cuelga sobre cada cena de navidad, sobre cada fiesta de cumpleaños. En cada huevo de pascua que tiene con sus hijos, los nietos de sus padres, la zanahoria fantasma está sobre ellos. Demasiado desagradable siquiera para mencionarlo”.

Tripas, ChuckPalahniuk.

El año 2000, un tercio de chilenos -alrededor de cuatro millones y medio de personas-, ignoraba lo que era Internet. Sólo un 7% estaba conectado a la red. La explicación para esto tenía que ver con el costo que tenían los planes de Internet para el hogar, que en esos años era un privilegio. El uso de las tecnologías de comunicación recién comenzaba a comercializarse para su uso por el ciudadano común, siendo un hito de ello el personaje de Faúndez, un obrero que a fines de los '90 contestaba un celular en un ascensor rodeado de ejecutivos e ingenieros con maletín.

El ruidito que hacía el computador al establecer conexión a Internet vía telefónica, quedó en la memoria colectiva como recuerdo de la precariedad de las conexiones en ese momento. Pero la banda ancha y las conexiones domésticas trajeron algo más que correos electrónicos e información abundante. Así, como un parásito, la pornografía se coló y encontró una nueva forma de difundirse, una mucho más democrática que antes.

6.1. Los días previos al Internet

Fue a mediados de los 90 cuando Martín²⁵ se encontró por primera vez con la pornografía. Él tenía 10 años entonces y, hurgueteando entre los cachureos de su casa, dio con un VHS desconocido. De pura curiosidad lo puso en el reproductor. En la pantalla del televisor aparecieron los cuerpos de un hombre y una mujer teniendo sexo de manera explícita. “Yo antes había visto cosas medio eróticas, como en la tele una pierna femenina que generaba erecciones en mí y cosas por el estilo, pero no alcanzaban a dar para porno”, dice.

El VHS volvió a su lugar y el episodio nunca fue comentado en su familia. Pero Martín no lo olvidó, ni el contenido del video ni tampoco el lugar donde estaba guardado.

Siendo adolescente, Martín recuerda episodios como el estreno en televisión de la película “Nueve semanas y media”, “El cuerpo del delito”, protagonizada por Madonna y “Bajos Instintos”, con la escena clásica de Sharon Stone cruzando las piernas ante los detectives. “Me acuerdo que causaron conmoción y entre nosotros, los compañeritos del colegio, decíamos ‘oooh, ¿viste la película? ohh Madonna, impactante’.

²⁵Este capítulo se construye a partir de los testimonios de Martín, Pablo, Gonzalo, Isabel e Ignacia, quienes relatan su experiencia de consumo pornográfico en el Chile de los '90 y 2000.

Después también apareció “Showgirls” que se trataba de la vida de unas chicas de cabaret interpretada por una de las actrices que aparecía en “Salvados por la campana”, una de las series que veíamos todos los cabros chicos de principios de los ‘90. Y había una niña que era la matea, alta, crespa y de repente sale en esta película erótica, entonces también fue un shock”. A eso se sumó el “Cine premium” en Chilevisión, franja televisiva de trasnoche donde a finales de la década se transmitían películas de softporn.

Aquello coincidió con su pubertad y la de su generación, momentos en que la masturbación comenzaba a ser un tema entre sus compañeros de curso. “Entonces comenzaron a aparecer los videos en el curso, en el colegio. ¿Y qué empieza a pasar con eso?, nos empezamos a prestar los videítos entre nosotros”. Lo que se comentaba en el curso era que en el persa Bíobío podían conseguirse películas, pero Martín nunca fue a comprar. Le daba pudor, prefería que le llegaran. Y siempre llegaba algo.

La historia es parecida a la de Pablo, otro sujeto que comenzó a ver porno antes de la llegada de Internet y que vivió la transición. Como a la mayoría de su generación nacida a fines de los ’70, no tuvo que buscar pornografía porque ésta siempre estuvo en su casa. “Le encontré

un VHS a mi papá, era porno como de los '70 u '80. Típicas porno que no eran tan buenas pero que pa' esa edad y ese momento eran brígidias. Era como un tesoro oculto que lo veíai sólo cuando te quedabai solo", cuenta.

Los videos estaban escondidos en los cajones de la pieza de sus padres, "pero tampoco bajo llave. Era charcha, minas más o menos feas, con la vagina llena de pelos, con penetraciones más fomes. Convencional. Y tenían su trama entremedio. Onda, el paseo escolar. Las *cheerleaders* que culiaban con los deportistas o había una fiesta en una mansión y de repente un hueón miraba una pieza y estaban culiando. Cosas así".

-¿Qué tan seguido veías esas películas?

-Los fines de semana cuando quedaba solo, una vez a la semana. Y si tenía suerte, más veces.

Los videos se transformaron en un vicio que Pablo arrastró a su adultez. El '95, a pocos años de salir de la pubertad, comenzó a arrendarlos. Preguntando y buscando averiguó qué videoclubs de la quinta región tenían ese material, ilegal en aquellos años. "Me hice socio

de varios de estos videoclubs y arrendaba constantemente, y algunos los regrababa porque en algún momento (no recuerdo por qué) tuvimos dos VHS en la casa. Y hacía copias. Igual era raro porque estaban a la vista. Era raro, porque había videoclubs que se autofunaban. Tenían como una parte especial con un biombo o una tela negra donde estaban las hueás porno y había otros que no, que tenían la hueá abierta. Había uno muy brígido en Viña que quedaba en una galería que de por sí era turbia. Puras cosas chinas, adornitos y café con piernas y sex shops. Y estaba esta tienda. Y la tienda tenía cortinas negras. Y entrabai y era bacán porque era ultra chica y el loco tenía una tele y en esa tele el loco pasaba todo el día porno. Y cosas brígiditas. Y yo me hice amigo de él. El dueño tenía la media pinta, andaba todo el día de terno, era como banquero. Yo decía que era mula, pa' pasar piola. Y ahí vendían y arrendaban. Y con ese videoclub ya se me abrió el mundo brígido. Empecé a cachar a minas ícono y a hacerme adicto a la hueá. Es una adicción que no me quitaba mucho tiempo, pero me gustaba mucho y me hizo hasta investigar más de la hueá, pero no es que me imposibilitara hacer mi vida, y tampoco mi idea era meterles el porno al resto. Yo era discreto en eso”, dice.

En casa de Martín también había dos reproductores de VHS, y con eso él podía copiar los videos. “Era un poder increíble pa' la época.

Entonces yo podía sacar reproducción de ciertos videos. Ahora bien, en mi caso nunca fue algo sistemático. Yo tenía tres películas con las que me daba vueltas todo el rato. La del viejo y dos más que conseguí por ahí”, cuenta.

A las películas que circulaban de mano en mano se sumó el acceso al TV cable que le abrió el mundo a un catálogo mayor de películas eróticas, porque a diferencia de Pablo, Martín nunca sintió la necesidad de comprar o buscar en otros lados: “Yo nunca compré. Con lo de la tele y los que iba encontrando me bastó. Nunca he comprado, jamás. Ni cuando empezaron a aparecer lo DVD”, dice.

Pablo, en cambio, tuvo un vicio que fue en aumento y se consolidó cuando entró a la universidad, donde encontró a otras personas a quienes el porno les atraía como a él: “Me puse a consumir mucho más porno porque empecé a compartir la hueá con otros locos que también les gustaba y que también tenían sus VHS y comentábamos. Y justo, en el año 2000, llegó Internet”.

6.2. La era del disquete

Los computadores con acceso a Internet eran una cosa extraña en el año 2000. Pero las universidades y sus salas de computación eran un buen lugar en donde tener acceso a ellos. Pablo aprovechaba sus horas muertas para ocupar los computadores donde pasaba largas horas buscando y guardando pornografía en disquetes. Pero su búsqueda no consistía en videos, sino en fotos que iban desde lo erótico hasta lo pornográfico.

“Era una sala de clases típica con cincuenta PC’s”, cuenta. Pablo trataba de ocupar siempre los mismos computadores, los del fondo para que nadie pudiera ver lo que había en su monitor. “Pero no tenía reparo en eso, si a veces me veían, me daba lo mismo”, dice. Y es que esconderse no tenía mucho sentido ya que en ese tiempo los encargados de la sala podían monitorear lo que miraban los alumnos. Alguna vez, mientras Pablo buscaba fotos de mujeres con poco o nada de ropa, sentía que alguien se le acercaba para decirle ‘oye flaco, no podi ver eso’. “Pero fuera de eso, filo. A veces estaba horas viendo hueás y no llegaba nadie”, relata.

En ese tiempo, la búsqueda de Pablo eran las fotos, porque ver un video era casi imposible. “Es que antes de la banda ancha los videos eran casi nada. Tu queríai poner un video y estabai como una hora tratando de que cargara, era una hueá horrible. Entonces me pegué con las fotos. Y coleccioné miles y miles de fotos, en los discos antiguos, esos de 3 ½, pero no tanto de pornografía sino que me pegué con minas bonitas, en calzones, cosas así. Y me pegué caleta un tiempo con el *hentai*²⁶. De hecho estaba cagao en mi mente porque me gustaba más el *hentai* que la mina humana. Yo decía ¿qué chucha? Y estuve así como dos años”.

Pablo llegó a tener cajas de disquetes llenas con fotos de mujeres. Esa era su obsesión del momento, mujeres en calzones, con lencería bonita, en posiciones eróticas. Cajas que con los años y los cambios de casa terminaron por perderse, pero que durante mucho tiempo fueron parte de un valioso archivo personal. La obsesión con la penetración vendría poco después, “la revolución máxima fue cuando conocí al Rocco Siffredi”.

²⁶ Género de la pornografía, se trata de animé con contenido sexual.

6.3. La carpeta escondida

Para quienes nacieron a finales de los `80, el despertar sexual coincidió con el cambio de siglo. El estreno de las películas de Leonardo Barrera sumado a la legalización de las salas de cine triple x no llegaron a impactar a una generación que en esos años no tenía la edad suficiente para acceder libremente a las salas de cine (eran para mayores de 18 años), y quienes nunca sentirían una dificultad real a la hora de conseguir pornografía. Eran personas que simplemente no alcanzaron a darse cuenta de la censura que regía en sus años de infancia.

Isabel nació en 1987, cuando Cecilia Bolocco fue elegida Miss Universo. Sus primeros años los pasó junto a su madre en Santiago, pero el 2000 se fue a vivir a Valdivia junto a su papá. Para entonces, ya se había topado con la pornografía más o menos oculta que tenía la pareja de su madre, pero al comienzo era sólo una broma de la que se reía con sus amigas: “Era chica, pero desde esa vez que me puse a buscar cosas. Pero lo hacía con amigas, por curiosidad. Era como ‘cachai que encontré esto en mi casa’ y mirarlo”. En esos años, Isabel no tenía Internet, así que dependía de las casas y los computadores con conexión de sus amigas para seguir su juego. “Y ellas me mostraban todo: ‘oye cachai que pillé esta hueá, mi viejo se metió a esta página’”, se contaban. El

desafío era descubrir cómo borrar el historial de los sitios que habían visitado, y también borrar fotos y videos que pudieran haber llegado a descargar. “Teníai que meterte como a una carpeta ultra oculta que había donde borraibai las mierdas porque quedaban ahí, porque si las borrabas de las listas de descargas no se borran de tu computador. Eso no lo sabíamos al principio”, dice.

Pero en Valdivia, su padre tenía todo lo que no tenía en Santiago, que era básicamente un computador con acceso a Internet.

“Él tenía esos programas para bajar música²⁷, ahí lo que yo hacía era descargar videos.Ponía en el buscador cualquier hueá calentona, descargaba algún video cortito, en la tarde, cuando no había nadie en la casa y ahí los veía. Aparte que tenía que hacerlo todo muy rápido porque tenía que buscar y borrar toda la mierda y de repente quedaba grabado en el buscador. Puta, tenía que borrar toda esa mierda. Después ya tenía como magíster en la hueá” dice Isabel.

El programa que menciona Isabel era un sistema de intercambio P2P o peer to peer (red de pares). Este es un sistema donde existen varias fuentes desde donde descargar material, de manera que los archivos se

²⁷ Programas de descarga P2P.

comparten “entre pares”. La aplicación Napster, que apareció en 1999, fue pionera en este sentido respecto al intercambio de música, provocando polémica en Estados Unidos por la propiedad intelectual. En Chile, aplicaciones como Ares y Kazaa podían descargarse fácilmente desde Internet e instalarse en computadores para comenzar el intercambio. Mayoritariamente, eran lugares desde donde podía descargarse música, y también, con las palabras correctas en el buscador, pornografía.

Gonzalo, un niño que por entonces tenía 13 años y vivía en San Fernando, también había tenido experiencias previas con la pornografía la primera vez que tecleó “sex” en el buscador de Kazaa. Unos años antes encontró una revista Penthouse en el clóset de su hermano. Su primera intención fue acusarlo con la mamá, pero la curiosidad lo hizo arrepentirse. Hojeó la revista, vio las fotos de mujeres desnudas, de mujeres siendo tocadas, penetradas por hombres. Leyó las historias “calientes”, “así como ama de casa candente, una cosa como Corín Tellado con tres piscolas”, dice. Pero no le pasó nada. Gonzalo dejó la revista en su lugar. En su pubertad, a Gonzalo le producía más calor ver

los PowerRangers²⁸, cuando los guerreros con mallas se mezclaban en peleas sin sentido. Lo mismo con los luchadores de la WWF, incluso los bailarines de Mekano cuando se sacaban la polera frente a las cámaras y se tocaban el cuerpo mientras bailaban Axé.

Fue más tarde que Gonzalo buscó pornografía por iniciativa propia. “Había escuchado conversaciones con amigos que decían buscar a la mina, las tetas y la hueá en Internet, en Ares. Pero no lo había comentado mucho con gente porque implicaba un poco salir del clóset y no quería hacerlo”, dice.

Cuando Gonzalo estuvo solo en su casa, tecleó en el buscador de Ares las palabras “porn”y “gay”. Aparecieron tres resultados en la pantalla. Él descargó los tres.

“Eran como fragmentos de películas como de veinte minutos y era directo a la escena, sin preámbulo, sin historia. Había un hueón tirado en una cama y llegaba otro y... al grano, ¿cachai?”, dice.

Siguiendo en la línea de los luchadores que veía en la tele cuando niño, Gonzalo no tardó en encontrar su nicho de porno, algo que encontró desde su primera búsqueda en Ares. “Eran videos con

²⁸Programa de televisión.

hueonesamarrados siendo penetrados por cuatro hueones al mismo tiempo por orificios que yo no cachaba que servían pa' eso. Onda, ver a dos hueones simultáneamente en el mismo ano como que me choqué. Pensaba yo 'por ahí no va a caber uno, menos dos'. Esos fueron mis primeros acercamientos", dice.

El ritual para ver pornografía implicaba esperar a que no hubiera nadie en casa. Cuando se daba la ocasión, Gonzalo iba a su pieza y cerraba la puerta. Su computador estaba al lado de la ventana, y él la miraba constantemente para asegurarse de que llegase nadie. Pero dice que no tenía tanto miedo de que lo pillaran viendo porno como de que se enteraran que era gay siendo "tan chico".

Luego de ver esas tres películas, Gonzalo las borró de su computador. Buscar porno, bajarlo y borrarlo apenas terminaba se volvió una costumbre en esos años. "O guardarlas en disquete ultra comprimidas y el disquete abajo del colchón", agrega.

De todas maneras, Gonzalo duda que en su casa ignoraran lo que hacía. No faltaron los almuerzos familiares en los que su madre le preguntaba que qué cosas veía cuando se encerraba en la pieza, que se escuchaba raro, que parecía que le estuvieran pegando a alguien.

“Medaban a entender que se cachaba lo que estaba haciendo pero nunca así como ‘estás viendo porno’”, dice.

6.4. Free porn, free sex

Ignacia se topaba con las películas de softporn que transmitía el cable en canales como I-sat o The Film Zone, o con los programas tipo “Real sex” de HBO los que, sin ser pornográficos, tenían contenido sexual explícito, aunque en un género más cercano al documental. Pero la primera vez que vio pornografía fue el 2004, a los 18 años, cuando entró a la universidad.

Fue su pareja quien la introdujo en la pornografía en Internet, un mundo que hasta ese momento ella había ignorado. Estando con ella, él abrió una página que se demoró varios minutos en cargar. “Teníamos un Internet de mierda”, dice. La página tenía un fondo amarillo y muchos textos breves. Todos, descripciones de videos que decían cosas como “*real sex*”, “*lesbian*” o, simplemente, “*porn*”.

“Túponiai esas hueás y te mandaban a videos de un minuto, dos minutos, que eran como trailers de la hueá real que tenías que comprar.

Nosotros no teníamos plata, entonces bajábamos muchos trailers y los veíamos todos pegados”, recuerda.

El año en que Ignacia comenzó a ver pornografía coincidió con el año en que el agregador de videos *Youtube* se estrenó en la web. La página permitía ver videos de corta duración sin la necesidad de descargarlos directamente al computador, lo que borraba las evidencias de los archivos que pudiesen ser sospechosos. Y si bien *Youtube* no permite contenido pornográfico en su sitio, a la par surgieron sitios que, incluso emulando el nombre de la página (como *Youporn* o *Redtube*), ofrecían breves clips de contenido triple X. Como recuerda Ignacia, ya no era la película completa, sino los fragmentos, muchas veces precisos, de la pornografía.

Para Isabel, el conocimiento de los sitios de pornografía llegó como un rumor de sus amigos en la enseñanza media. La pornografía que descubrían en Internet era tema de los carretes. En ese tiempo aún podía hablarse de videos de moda, aún no existían la abundancia de hoy donde la especificidad de una porno pierde sentido frente a la oferta.

“Ahí empecé a cachar sitios y páginas donde podía buscar. Igual yo al frente de mis amigos como que nunca hacía comentarios de ‘oh,

que bacán’, para nada, yo me quedaba piola. Yo decía ‘ah, las hueás que ven’ y ‘uy’, pero nunca demostré que en verdad yo me calentaba”, dice.

Una de las novedades de los agregadores de video era el catálogo abundante que ofrecía frente a las limitantes del VHS. Además, los *tag*so etiquetas se volvieron fundamentales para asegurar una experiencia positiva en los diferentes sitios. “Yo empecé a explorar por mirar lo que iba apareciendo en las pantallas y después de eso uno ya va generando la selectividad. Ahora entiendo que *ebony* son negras. Ah, ahora entiendo que *milf* es *mother I liketofuck*. Pero en un principio era no más ver lo que había. Dando vuelta la página, página siguiente, pasando, pasando y ahí uno después genera la capacidad de saber buscar por etiqueta”, dice Martín.

Los *tags* van desde el sexo que se practica (*solo, threeway* o *threesome, group, gangbang, orgy*), la genitalidad preponderante (*anal, oral, blowjob, handjob*), la edad (*teen, coed, milf*), fetiches (*foot, pantyhose, latex, sex toys*), lugares, estilos e iniciaciones (*sex party, sex pool party, fakeagent, casting, massage, first time lesbian*), y el cuerpo

(*blonde, latina, asian, ebony*)²⁹, una categoría que siempre describe a la mujer.

²⁹ “Solo” se refiere a la masturbación, *Threeway* son tríos, los que a su vez se subdividen en *lesbian, gay, anal, doble penetration* (cuando la actriz es penetrada por ano y vagina simultáneamente), etc. *Gangbang* es un grupo teniendo sexo, generalmente referido a muchas personas que se follan a la misma mujer. *Orgy* es una orgía.

Los *tags* como *anal* generalmente indican la presencia de ese tipo de escenas en el clip, sin ser el único. Igual que *handjob* (masturbación con la mano) o *blowjob* (sexo oral).

Los *tags* de edad en páginas convencionales de pornografía tienden a ser un *tag* de fantasía, sobre todo en lo que es “*teen*” (adolescente), donde las actrices tienen aspecto de quinceañeras, o bien, se personifican como estudiantes. “*Coed*” es un *tag* que refiere a chicas universitarias, explotando el lugar común de la universidad como época de exploración: los videos de *coeds* suelen ser fiestas de sexo, mujeres experimentando el lesbianismo por primera vez o amigas retándose frente a la cámara para ver quién es la más puta.

“*Milf*” es la sigla de “*mother I liketofuck*”, de nuevo la fantasía: se refiere a mujeres mayores que por su edad podrían ser madres.

Tags como “*sex party*” refieren a fiestas que derivan en sexo grupal, distinto de las orgías porque la ambientación es de fiesta (aunque pueden compartir el mismo *tag*). “*Massage*” es un tipo de fantasía que se repite: el masaje que termina en sexo, donde los personajes siempre son el o la masajista y el o la clienta. Lo mismo con “*first time lesbian*” (iniciación lésbica). Por su parte, *fakeagento casting* es un tipo de porno donde un supuesto agente hace pruebas a mujeres que quieren ser actrices pornográficas. La trampa es que sería mentira, pero las mujeres no llegan a saberlo y realizan felaciones y tienen sexo con los agentes sin saber que es una farsa. Es una pornografía de género gonzo (un porno de estilo documental. La definición pura indica por un lado, un estilo de grabación con muchos planos subjetivos y, por otro, la presencia de personas reales involucradas en situaciones sexuales. Sin embargo, hay numeroso porno gonzo que simula ser realidad y que no hay actores ni actrices involucrados).

Los *tags* de fetiche indican características de las actrices porno. Hay numerosa pornografía que involucra la erotización de los pies (*feet*), otra que muestra a mujeres con pantys (*pantyhose*) que generalmente es rasgada. Lo mismo con látex o los *sex toys*, abundante en el porno lésbico.

Finalmente, la categoría de los cuerpos siempre describe los cuerpos de las actrices. *Ebony* es negra, *latina* refiere más a un tipo de cuerpo curvilíneo que a una geografía. *Asian* son mujeres asiáticas, generalmente mucho más delgadas y pequeñas, y *blonde*, rubias.

El cambio más notorio para los usuarios fue la cantidad de pornografía a la que se tenía acceso. “Pasai de una hueá bien delimitada a un universo se renovaba constantemente, podís encontrar muchas hueás. También en la cuestión técnica una facilidad que te da actos sistemáticos positivos nuevos. En el VHS tú tenías esta parte, esta otra y esta otra. Si tú estabas en esta y después querías pasar a otra, tenías que aplicar el *flash forward* o *rewind*... Entonces también hay una suma, hay un progreso”, agrega Martín.

En el caso de Gonzalo, poco a poco se fue dando cuenta de la nomenclatura específica del porno gay. “Te dai cuenta que si escribes ‘bond’ o ‘sado’ o ‘twink’ salen cosas más violentas. Fui cachando qué significaba todo el ‘slam flete’ en términos de porno y me fui adecuando a mis intereses”, comenta.

6.5. Porno culposo

Para Gonzalo, desprenderse de los prejuicios respecto a los homosexuales y la pornografía fue un tema. Él frecuentaba diversos foros para jóvenes gay en Santiago donde se intercambiaba información respecto a discos, bares y también, porno. Los links que dirigían a videos

que eran recomendados por pares eran posteos cotidianos. Una vez Gonzalo hizo click en uno de ellos. En su pantalla apareció la imagen de un pene que rozaba la cara de un niño desnudo. “Alcancé a ver cuatro segundos y lo cerré, quedé pa’l pico. Pero no sabía a quién contarle lo que había visto porque pensaba que si le contaba a alguien, me iban a preguntar ‘oye ¿qué hacíai ahí?’”. Después de ese episodio, Gonzalo dejó de ver porno durante un tiempo. Volvió a los sentimientos culposos de su infancia. Sentía que era sucio, que estaba equivocado. Que todos los homosexuales eran depravados, que para allá iba, que luego él sería quien violentase sexualmente a un menor de edad, que quizá ahora no, pero en algún momento eso le iba a llamar la atención.

“Sentía eso por las asociaciones típicas, cosas como que ‘los gays son todos pedófilos’, cosas así”, dice.

Ya superada la experiencia del video de pedofilia, Gonzalo abandonó la descarga vía Ares por estos sitios cuya existencia se discutía en diversos foros de interés para la comunidad gay. “Empezó a ser como más cotidiano. Como que no estai con la permanente presión de que estás descargando esta hueá, puta, apúrate, mi mamá quiere usar el teléfono, va a entrar alguien a la pieza. La banda ancha y principalmente los sitios que almacenan pornografía donde la podís ver sin descargarla

atu computador (como que, si llega alguien cierro la página y después abro el mismo link), cambiaron mucho la experiencia y la manera de ver porno. Pero también, en mi caso, yo creo que fue el paso de la edad lo que me hace ver pornografía de forma menos culposa, como el asumir que era más natural lo que estaba haciendo, la pérdida de temor a los papás en todo sentido, como que ya a los 16 años no tiene la misma relevancia en ti que te castiguen tus viejos que a los 7, ¿cachai?”, dice.

Esa fue una de las mayores ventajas de los agregadores de video frente a las opciones de descarga: La experiencia de ver pornografía se personalizó aún más. Se pasó de tener una revista o un video que pasaba de mano en mano a tener material ilimitado, en categorías específicas que permite la existencia de nichos. “La cosa se vuelve tan específica que es difícil encontrar páginas dedicadas a una sola cosa. Como que ya vai directo a tu tema, o sea ‘abuelos alemanes culiando en la posguerra con alimento descargado en...’ etcétera”, dice Gonzalo. Para cualquier consumidor de porno ahora es muy difícil encontrarse con algo que no se desee ver.

6.6. El porno que queremos ver

El cambio que introdujo Internet en la pornografía no sólo fue el acceso y la variedad, sino la narrativa. En un primer momento, los agregadores de video tenían un límite de capacidad, lo que influyó en que lo disponible fueran clips de películas con la escena precisa: ya no había trama, ya no había historia, sólo sexo.

Para Ignacia, su primera experiencia de porno modeló la manera en que consume hoy ese tipo de material. Cuando ve un video que dura 40 minutos lo edita. “Sé que la felación empieza en el minuto 10; que en el minuto 15 empieza el sexo oral del hombre a la mujer, en el minuto 25 comienza la penetración. Veo ratitos de cada cosa, porque así ver media hora el video entero nunca lo he hecho. Me da lata”, dice.

Para Pablo, que era un vicioso de la pornografía, la brutalidad del porno tenía un antecedente que no tenía que ver con el formato, sino con un autor: Rocco Siffredi, actor y director pornográfico, conocido como “el semental italiano”, que ya en los ’90 desterró la narrativa del terreno del triple x.

Rocco Siffredi se retiró el 2004, pero a esa fecha había hecho más de 1.300 películas donde tuvo relaciones con más de 4.000 mujeres. Su

estilo fue el del macho violento para quien las mujeres eran meros objetos de placer: “Esta característica, sumada a su pene de 23 centímetros, lo transformaron en un ídolo mundial”, (ZAVALA, 2004).

“Rocco es el padre del porno moderno, esa cosa como vejatoria hacia la mujer, de follársela brutalmente, sin ni un respeto y puro pico, pico, pico... ese hueón inventó esa hueá” dice Pablo, quien agrega que fue en la época de Rocco en que se dejó de lado la necesidad de ficcionar la pornografía: “Antes eran historias, como una telenovela donde los personajes culiaban en ciertos momentos. Este hueónnopo. Lo único que hacía es que de repente iba a una pieza en un departamento y decía ‘hola, ¿cómo te llamas?’, ‘Juana, tengo 20 años, vengo de Polonia’, ‘¿Y qué hací?’, ‘Juego Fútbol’. ‘Ah, qué bueno oye y ¿te gusta que te lo metan por el ano?’, ‘Sí, si me gusta’, ‘ah ya, ven’ y pa-pa-pa. Y eso era la hueá. Y hasta el día de hoy hay muchas cosas así. Se actúa una situación natural pero obviamente son todos actores. De repente un hueón de la nada dice ‘oye, ¿culiemos?’. Y pasa”.

Otra cosa característica del porno que llevó la firma de Siffredi fue en la estética: él era un tipo musculoso y las actrices de sus películas eran diosas.

“En las porno antiguas culiabanhueones feos y minas feas. Físicamente no era atractivo. Me tinca que en el destape de ese tiempo les importaba básicamente mostrar la hueá, no que fueran atractivos o que hicieran una película bien hecha. En cambio, entre fines de los ’80 y principios de los ’90, Rocco cambió esa visión. El Rocco era un hueón atlético, bien tonificado y las minas eran puras diosas. Y todas con aspecto de 19, 20 años. Fue una revolución pa’ mí ver a minas tan ricas y tan calientes. Yo decía, qué onda, ¿dónde están estas minas? ¿Cómo no hay en Chile minas así? Yo con el Rocco quedé impactado, para mí es una revolución del porno en todo sentido, en la estética, en la forma de filmar y en el estilo de someter a las minas”, dice.

Pablo se obsesionó con el porno de Rocco Siffredi. Específicamente con el tipo de mujer que retrataba: mujeres que se veían inocentes pero que eran “adictas al pico” como dice él. Esa tendencia es prácticamente el 90% del porno que se encuentra hoy en Internet. Exponentes como la actriz Sasha Grey o Nacho Vidal –quien hizo películas con Rocco-, explotaron la misma idea.

Pablo piensa que el porno pudo influir en su manera de concebir la sexualidad, en sus fantasías. Las películas de Siffredi le generaron una adicción al sexo anal, “es como mi fijación máxima. Las hueás por el

culo”, dice. La pornografía le demostró que el cuerpo era capaz de soportar más cosas de las que él pensaba. “Lo que siempre me ha sorprendido es lo anal, la profundidad de la mujer y el hombre. Eso me impresiona, la biología del sexo por el culo. Porque no hay límites, no hay topes. He visto a minas que se meten penes gigantes y objetos y es como ¿qué onda? Y a veces uno se encuentra con minas en la vida normal que dicen ‘no, me va a doler, me va a hacer daño’ y yo digo no, mira lo que he visto yo. Bueno, ellas son actrices que se entrenan y uno se entera que se echan ciertos anestésicos en el culo o que están media hora antes preparándose. Pero igual”.

Para Ignacia ocurre lo contrario: su vida sexual influye en el porno que busca y disfruta. Busca parejas heterosexuales con las que pueda generar un mínimo de empatía, videos que tengan sexo oral, penetración anal, penetración vaginal, nada extravagante, nada que ella misma no haga en la cama: “Necesito sentir que la mina del video igual lo está disfrutando, entonces cuando he intentado ver cosas más extremas como *gangbang* o sadomaso nunca he visto una actriz que parezca disfrutarlo. Siempre están llorando, me da la sensación de que son hueonas muy chicas que las llevaron engañadas prácticamente. Como yo soy una

mujer heterosexual lo que busco en la experiencia porno es exactamente eso: porno joven heterosexual”.

Para encontrar el porno que quiere ver, Ignacia busca a las actrices, porque ubicar a un actor o un tipo de hombre es casi imposible. Hace dos años, Ignacia se dio cuenta que siempre buscaba el mismo tipo de mujer: morenas, con poco pecho, acinturadas, delgadas. “Igual que yo”, dice.

“Antes era mucho más tolerante a distintos tipos de personas, pero en un momento del año pasado empecé a buscar un tipo de mujer en específico. Alguien que fuese yo. Y estuve mucho rato pensando por qué, no lo sé todavía, me lo he preguntado en terapia y todo. Yo creo que igual tiene que ver con que durante toda la época en que no tenía acceso al porno y me quería masturbar, tenía que imaginarme yo tirando con alguien. Entonces yo creo que cuando veo porno para calentarme y masturbarme, es una experiencia donde estoy intentando encontrar algo con lo que yo logre generar empatía, donde me pueda ver”, reflexiona.

6.7. El futuro

La compra y arriendo de películas pornográficas se convirtió en una actividad inútil para lo que vino después del 2005. Los viejos archivos de VHS, disquetes y DVD's se volvieron demasiado ingenuos para una generación que estaba acostumbrándose a acceder a la pornografía a toda hora y en cualquier lugar. El salto no sólo fue cualitativo, sino que cuantitativo: “Empezai a encontrar los videos y las revistas fomes. No puedes volver a lo anterior. Lo anterior termina siendo algo ingenuo, dices: qué fome, qué se mueva, no sé, ves una foto y quieres que haga algo”, dice Martín.

Hoy han aparecido incluso *gift* de porno que son aún más precisos con el acto sexual: imágenes de felaciones, penetraciones o eyaculaciones que se repiten una y otra vez. “Hay un sitio que se llama *Pin Porn* que tiene mucho gif. Es como el momento exacto y le he encontrado valor a esa hueá. Como un nuevo género. Pero es cuático. Hay mucha hueá ahora. Existen todos estos agregadores de videos, y hay muchos links que te llevan a otro lugar y a otro lugar, te vuelves loco”, dice Pablo.

El académico Román Gubern³⁰, autor de “La imagen pornográfica” (1989), analiza el panorama actual de la pornografía como la muerte de la industria ante la democratización de la imagen auspiciada por Internet. Esto se ve tanto en la explosión de géneros que aparecen con mayor o menor acceso, por ejemplo, sitios como Brazzers.com –de pornografía convencional, o Fuckingmachines.com, que contiene clips de actrices culiando con máquinas fabricadas para funcionar como aparatos sexuales, los que cobran las descargas de material; también se ve por los formatos que pasan desde la fotografía y la película hasta el clip y el gif.

“Internet tiene una ventaja grande que es un amplísimo marco de oferta diversificada. Estamos asistiendo a una diversificación y pluriflexión de formas alternativas al modelo clásico del porno. Se puede hablar de una democratización, de una competitividad en relación con los modelos canónicos establecidos del porno como industria”, dice. Un ejemplo de esto es la abundancia de porno amateur que cuestiona la necesidad de estrellas porno, de directores, productores y de todo lo que conforma la industria. “El narcisismo de muchos jóvenes está destruyendo la industria tradicional del porno porque quieren exhibir lo

³⁰Entrevista personal para esta investigación.

bien que follan. Y se cuelgan a la red”, dice; por otro lado la gratuidad del material hace innecesario comprarlo o asistir a las salas de cine. Además, está la aparición de nuevas formas de pornografía que surgen amparadas en el abaratamiento de los costos de producción, como por ejemplo el post porno y el porno para mujeres.

“Está por ejemplo la actividad CFNM (*clothedfemalenakedman*) donde el público femenino asiste al *streaptease* masculino, pero también hay una fuerte interacción, las chicas le agarran la polla y se la chupan y a veces fornican y aplauden cuando se corre. Es un activismo femenino nuevo. Hay una modalidad de CFNM que es *torture* donde cuatro o cinco chicas toman como juguete erótico a un muchacho desnudo y le hacen todas las cosas que le quieren hacer y se mean encima, lo hacen todo. Lo usan como objeto erótico de consumo. Es novedoso porque hasta ahora el porno era un invento masculino con objetivos claramente masculinos”, comenta.

Sin embargo, es difícil saber más allá de la intuición si el consumo de pornografía realmente ha aumentado de la mano de Internet. “Lamentablemente no hay estadísticas, o yo no conozco, del consumo del porno. Una función obvia del porno es la masturbatoria. Es sabido. El porno, en tanto el ser humano tenga líbido, tenga hormonas sexuales, va

a existir y se va a consumir”, dice. La misma privacidad de la masturbación, más aún hoy cuando el acto de ver pornografía se ha relegado del cine a la casa, al encierro de la propia habitación, hace que las cifras del consumo real de la pornografía sean difíciles de obtener.

La pregunta que queda es de qué manera las nuevas generaciones que acceden al porno van a metabolizar dicha experiencia, considerando que la imagen pornográfica suele caracterizarse por una “brutalidad irrealista”, en palabras de Gubern. La pornografía heredera de Rocco Siffredi se basa en brutalizar a la mujer y el mismo acto sexual, estilo que ha empapado la pornografía a la que se accede en nuestros días –con excepciones como cierto porno para mujeres (minoritario) o productoras como X- Art o Nubile films que tienen una estética preciosista-.

“Hay una anécdota que es interesante en las memorias de Anita Loos que es una escritora del siglo XX. Ella cuenta que los adolescentes del siglo pasado emprendieron la liturgia amorosa viendo las películas. Y en el primer beso la chica cerraba los ojos, se echaba para atrás y aprendían de eso. Esto es muy romántico, pero hoy, cualquier chico de quince años navegando por Google se topa con una triple penetración. Y a mí me gustaría ver cómo un chico metaboliza una triple penetración porque le debiera sorprender mucho. Porque lo único que hay es

legislación para proteger a los menores. La única restricción legal es contra la pedofilia. Por lo demás, te puedes encontrar porno de cualquier cosa”, dice.

El panorama actual nos presenta a la pornografía en una plataforma que permite su acceso desde cualquier parte donde se tenga un computador con acceso a Internet, con costos que van desde lo gratis o lo pagado. La pregunta es si estos cambios modelarán la forma de concebir el sexo de los usuarios. El documental “El imperio de los sin sexo”, realizado por Pierre Caule para la televisión europea, expone el fenómeno que se vive actualmente en Japón, el país de los “*sexless*” (sin sexo), parejas que tienen sexo con una frecuencia inferior a una vez al mes.

En Japón las parejas están cada vez menos interesadas en encontrarse sexualmente mientras la industria pornográfica es una de las más desarrolladas en el mundo. No sólo eso, los sex shops ofrecen desde vibradores tradicionales hasta muñecas “de goma” altamente perfeccionadas llamadas “*Lovedolls*” o “muñecas del amor”. Estas muñecas hechas de silicona cuentan con 28 articulaciones, cabello natural y, pagando un poco más, se puede elegir el color de los ojos y la flexibilidad de la vagina. Su creador dice “la muñeca no dice ‘me estás

haciendo daño' o 'para'". También existen los Tenga, objetos masturbadores para hombres que simulan una vagina en un tubo lleno de gel. Incluso hoy existe un grupo de jóvenes denominados "herbívoros" quienes no tienen interés en tener pareja, ni siquiera en estar alrededor de otra gente. Viven en sus departamentos obteniendo todo lo que necesitan de Internet. Hay quienes piensan que la pornografía puede pervertir a las personas, o modelar negativamente sus experiencias sexuales, pero quizá es lo contrario. Quizá ofrece un mundo de placeres carnales donde la única persona que se necesita para satisfacerlos es una misma. ¿Para qué preocuparme de los deseos del otro si tengo lo suficiente para ocuparme de mi propio deseo y placer?

CAPÍTULO 7: PORNO CHILENO, SEGUNDA PARTE Y FINAL

En octubre de 2010, a pocos días del rescate de los mineros que quedaron atrapados luego del derrumbe en la mina San José, Leonardo Barrera anunció que realizaría una película porno de los 33. “La mina se comió a los 33” sería su nombre, y la película sería la oportunidad de Barrera de hacer, finalmente, porno con un mensaje. Porno social le llama él.

El rumor saltó a la prensa a los pocos días. “El título marcó tanto revuelo que se difundió por todo el mundo. En cosa de semanas me llamaron de los países más increíbles para hacerme entrevistas” cuenta. Leonardo relataba a la prensa que su película tendría inversión internacional y que en ella, la mina sería la representación de la Pachamama, quien cumpliría los deseos de los mineros durante su encierro. El único sin una aventura sexual sería el boliviano, quien no tiraría en toda la película.

Estaba todo listo, pero al casting no llegó nadie.

Los productores afirmaron que había 370 personas inscritas, pero llegaron sólo nueve. El último casting de Barrera fue el más publicitado y, a la vez, el menos exitoso de su historia. Las actrices –Ana Karenina y Camila Bellota- también se desligaron del proyecto, el que rápidamente pasó de ser una película porno a una soft porno. Luego, con el paso del tiempo, siguió el desvanecimiento: la que sería una película de soft porno sería ahora una película para televisión. Finalmente, “La mina se comió a los 33” nunca se concretó. Para Barrera, el problema fueron los japoneses: “Me llegó un correo de unos japoneses que querían invertir en la película, poner las lucas. Y yo dije ah, están puro hueviando estos japoneses, ponle que necesitamos medio millón de dólares. Eso vale. Pa que no hueveen más. Y los tipos nos dicen que sí. Y todos quedamos... si nos van a pagar 400 y tantos mil dólares, tenemos que presentarles un proyecto maravilloso. Y empezamos a trabajar en el proyecto y viene el terremoto en Japón. Y cagamos. Después de seis o siete meses del terremoto nos mandan un mail, pero nosotros ya estábamos ni ahí”, relata.

Y ahí quedó el último proyecto de pornografía en Chile.

CONCLUSIONES

-¿Cree que parte del “fracaso” de la pornografía se debe a Internet?

-Sí, Internet dejó la cagá. Chile va a seguir con la mentalidad que tiene. Todo existe, pero nada existe. Quizá si la censura hubiera terminado en los '90, sí hubieran proliferado los sex shop, sí hubiera habido mucha más oferta. Pasó de nada a Internet. El escenario social es el mismo. Abrieron la censura cuando ya daba lo mismo. Ya era tarde. Dejaron el mismo país. No proliferó nada, no hay más cabaret, todo igual.

-Pero por lo que yo investigué el 2000, con el fin de la censura, hubo un amague de destape...

-Sí, yo también pensaba eso en un principio, pero me equivoqué rotundamente. De hecho, el mercado ya está cerrado. No se puede entrar. Lo que hay es lo que hay. Yo creo que en Chile nunca más se va a hacer una película porno. El único que podría soy yo, y yo no quiero hacerlo.

-¿Por qué tú?

-Porque soy el único hueón que sabe qué hacer, cómo hacerla, pa' dónde ir. El único hueón que le interesaría. Chile es muy chico. Hueones con las agallas son pocos. Yo no tengo el problema moral, pero no lo haría por una hueá comercial. Si le preguntai a 100 hueones, 99 te van a decir “no, yo no lo haría”. No, yo no tengo ningún atado. También puedo, tengo los contactos, pero no me interesa, no es negocio pa' mí. No lo voy a hacer por hueviar. Al Leo le gusta eso.

-¿Por qué no hay negocio?

-El mercado es muy chico, está Internet. ¿Cuántas copias podrías vender? ¿Doscientas? El costo de hacer la película es muy caro comparado con el beneficio. El beneficio es cero, nada. No ganai ni uno. Tendría que tener otros beneficios.

Fragmento de entrevista con Pablo Aguayo³¹.

³¹Entrevista personal para esta investigación referida ya en capítulos anteriores.

A catorce años del estreno de la primera película pornográfica chilena, el legado de Leonardo Barrera es inexistente. ¿Por qué en Chile la producción de pornografía no funcionó? Quizá el fin de la censura llegó muy tarde. Quizá Chile es un país muy chico. Quizá, como dijo Barrera, la piratería sabotó el dudosamente prometedor negocio del porno chileno. Quizá las películas eran muy malas, Reichel muy fea comparada con actrices internacionales como Sasha Grey, Barrera muy gordo comparado con Rocco Siffredi. Quizá, al momento en que salieron las películas chilenas, la gente ya había aprendido a ver porno sin la autorización paternalista del Estado de Chile.

La respuesta más sincera, sin embargo, es que cuando el país decidió superar la censura, estábamos entrando a una época donde poco y nada se podía censurar. La información descargada de Internet ignoraba leyes, democratizó el acceso a la información existente en su plataforma y hubiese burlado cualquier prohibición del Consejo de Calificación Cinematográfica. Entonces, ver una película porno chilena ni siquiera alcanzó a convertirse en una causa nacionalista. Pero no ver porno chileno no significa no ver porno en absoluto. Como se vio a lo largo de este trabajo, la pornografía aparece de una forma u otra en la vida de los adolescentes, en forma de revistas, VHS y hoy,

como resultado de una búsqueda en Google. Todos saben que está ahí, aunque no lo busquen. Incluso nuestro país hace patria con algunas banderas en los canales de porno de Internet. Basta con poner “Chile” en el buscador de cualquier sitio pornográfico para comprobarlo: entre los resultados aparecerán mujeres latinoamericanas señaladas como “chilenas” ya que en estos sitios lo “chileno” viene a ser una subcategoría de lo “latino”, que tiene que ver más con una figura exuberante y una piel morena que con una territorialidad y un Estado-Nación.

Los cines del centro emprendieron su silenciosa retirada. Hoy el consumo de pornografía se realiza masivamente por Internet, encabezado por una generación nacida en el declive de la dictadura, que no sabe de vida sin democracia así como tampoco conoce los años en que la pornografía era clandestina en el país. Actualmente incluso existe “la regla #34” de la web, que reza: *“If exists, there is porn of it”*³². Esto cifra de alguna forma la democratización no sólo del acceso a la pornografía como producto, sino también de los métodos de producción y las plataformas de difusión: programas de edición de video y foto, dispositivos móviles, cámaras de celulares, blogs y redes sociales que

³²“Si existe, hay porno de ello”. Esta forma parte de las reglas de Internet emanadas del popular foro 4chan.

permiten a cualquiera difundir su propia información, sea ésta pornográfica o no. Cualquiera sea el caso, debe existir una actitud en la mirada dispuesta a objetivizar lo observado, de manera que entre en el campo de lo deseable.

La pornografía como narrativa cambia constantemente de forma: los *stag films* que se reproducían en reuniones de solteros en los Estados Unidos de la posguerra con el tiempo aumentaron su metraje y complejizaron las tramas hasta devenir en formato de películas de larga duración durante los '70 y '80, para volver a deconstruirse con posterioridad. Hoy la pornografía de Internet carece de historia, es pura experiencia. Los clips de porno y los gif van a lo fundamental: la penetración, la felación, la eyaculación.

Pero su atractivo máximo, que mantiene en cada formato por el que ha pasado, es en la cercanía que ofrece con una imagen prohibida. Pese al tiempo transcurrido desde el descubrimiento de las ruinas de Pompeya, cuando las imágenes sexuales fueron retiradas de lo público, la relación de lo pornográfico con la privacidad se mantuvo. Es cierto, hoy los medios y la publicidad están invadidas por imágenes sexuales, pero siempre en el límite, siempre en el terreno de lo simbólico. El sexo "brutal" de la pornografía (brutal en tanto explícito y descarnado) sigue

en la discusión sobre si es bueno o no, sobre si pervierte o no, sobre si distorsiona la realidad del sexo. Y sobre todo, mantiene en su imagen la fantasía de estar viendo algo que, se supone, no deberías ver.

Román Gubern³³ cita a Epicuro quien dice que la visión es la forma de tacto a distancia, lo que implica que hay tactilidad virtual de la mirada. De ahí el atractivo que ofrece el porno, lo que asegura su existencia en la medida en que siga permitiendo la ensoñación. “Hay cosas que tú no harías con tu pareja, o que en la vida real son complicadas de hacer. Tú no montas una orgía en cinco minutos, pero eso que es poco accesible en la vida real, ahí lo tienes enseguida. El deseo incumplido se cumple”.

Hoy no hay nada que pueda denominarse “industria pornográfica nacional”. Hoy el espacio de consumo de la pornografía se retiró de los cines, de lo público, y se retrotrajo a la habitación, a la intimidad del cuarto propio, a la seguridad de la puerta cerrada. Hoy el porno masturba desde el otro lado de la pantalla del computador, mirando el sexo que se produce desde Estados Unidos, Europa y el mundo desarrollado. Chile se

³³En entrevista personal para esta memoria.

quedó mirando la gloria a través del hoyo en la pared. Una gloria que sigue centrada en el falo mundial que eyacula ante la cámara.

De parte de cierto pensamiento conservador, existe la idea de que la pornografía es mala porque entrega ideas “erradas” de la sexualidad. También es parte del sentido común pensar que la pornografía “pervierte” y es de consumo de adictos al sexo o violadores en potencia. Lejos de esa idea, vemos que la pornografía es un elemento que se utiliza comúnmente para la masturbación complementando la falta de otro cuerpo con la fantasía de ver a otros, o de verse reflejado en otros. Sin embargo, esta nueva soledad en que se encuentra el sexo se vuelve la concreción perfecta de la lógica neoliberal: mi deseo, sin límites, satisfecho, sin límites. Parte de la magia de la pornografía no radica sólo en mostrar el sexo explícito, sino en que las y los trabajadores sexuales eliminan su vida de obreros de la máquina sexual para convertirse en mediadores de nuestro deseo sexual. ¿Quiénes son esas personas que tienen sexo en la pantalla para nosotros? ¿Acaso importa? ¿Son otra cosa que un pedazo de carne? ¿Son inmunes al dolor, a las emociones, al embarazo, al sida?

AnnieSprinkle, en uno de sus shows de stand up que realizó a fines de los '80, se arrodilla frente a una mesa llena de dildos que chupa

sin cesar. Pasa su boca de uno a otro hasta que tiene arcadas. La actriz y performista trata de develar la verdad de la trabajadora sexual, algo ajeno a los y las consumidoras de pornografía, para quienes los cuerpos del porno sólo están ahí para satisfacer mi deseo.

Lejos de mí está el pensamiento que la pornografía puede ser negativa como producto, pero sí es esperable que los nuevos formatos llamen a crear pornografía más consciente y/o disidente que rompa con los cuerpos y el sexo impuesto por el patriarcado. El miedo que subyace es otro, es el miedo a ese individualismo extremo, a lo perfecta y abundante que puede tornarse la pornografía. ¿Podría algún día alejarnos totalmente del otro, hacerlo innecesario para satisfacer mi deseo sexual?

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

BAUDRILLARD, J. 1981. De la Seducción. 12a. ed. Madrid, Ediciones Cátedra S.A. 170 p.

BARBA, A. y MONTES, J. 2007. La ceremonia del Porno. Barcelona, Anagrama. 208 p.

DEBORD, G. 2008. La Sociedad del Espectáculo. 4ª. Ed. Buenos Aires, La Marca. 178 p.

FOUCAULT, M. 1978. Historia de la sexualidad: La voluntad de saber. Madrid: Siglo XXI. 194 p.

GUBERN, R. 1989. La imagen pornográfica y otras perversiones ópticas. Barcelona, Anagrama. 371 p.

LUST, E. 2008. Porno para mujeres. España, Melusina. 220 p.

MULVEY, L. 1975. Placer visual y cine narrativo. En:Arte después de la modernidad. Madrid, Akal. pp. 365-377.

PRECIADO, B. 2008. Testo Yonqui. Madrid, Espasa. 324 p.

PRECIADO, B. 2010. Pornotopía. Barcelona, Anagrama. 220 p.

OGIEN, R. 2003. Pensar la pornografía. Barcelona, Paidós. 207 p.

WILLIAMS, L (editora). 2004. Porn Studies. España, DukeUniversityPress. 516 p.

MOLETTA, E. 2003. “La pornografía entre los jóvenes adolescentes chilenos”.En: OLAVARRÍA, J (editor). “Varones Adolescentes: Género, Identidades y Sexualidades en América Latina”. Santiago, Chile: Flacso 2003. Pp. 221-231.

REFERENCIAS EN LÍNEA

SÁEZ, J. 2003. El macho vulnerable: Pornografía y sadomasoquismo. [en línea]
<<https://docs.google.com/file/d/0B09T7RGOqBIRVDIyS0xveUZSeEt3VlphVmU0Rjdvdw/edi>

[t?pli=1](#)> [consulta: 12 enero 2011].

ORGAZ, S. y MARTÍNEZ, J. Tecnologías, sexualidades y relaciones de poder en las formas de clasificación del porno en Internet. [en línea] <<http://www.fes-web.org/uploads/files/modules/congress/10/grupos-trabajo/ponencias/379.pdf>> [consulta: 10 marzo 2012].

ARTÍCULOS

EVALUACIÓN CUALITATIVA del Servicio ofrecido por las Salas de Cine en la ciudad de Santiago. 2003. [en línea] Sernac. <<http://www.sernac.cl/62005/>> [consulta: 03 diciembre 2013]

LEYES

CHILE. Ministerio de Educación. 1974. Establece normas sobre calificación cinematográfica. 10 octubre 1974.

CHILE. Ministerio secretaría general de la república. 2001. Reforma constitucional que elimina la censura cinematográfica sustituyéndola por un sistema de calificación y que consagra el derecho a la libre creación artística. 25 agosto 2008.

PRENSA

ARAVENA, F. 2000. El mini boom de la pornografía en Chile. El Mercurio, Wikén, Santiago, Chile, 10 de nov. 10.

BAHAMONDES, G. 2003. Servicio público S.A. La Nación Domingo, Cultura y entretenimiento, Santiago, Chile, 5 de oct. 44-45.

BAHAMONDES, G. 2008. Una historia de amor porno. La Nación Domingo, La cultura domingo, Santiago, Chile, 17 de febr. 52.

- BARRÍA, R.** 2002. Sexo en grande. El Mercurio, Reportajes, Santiago, Chile, 3 de marzo. D35.
- CABEZAS, E.** 2000. Censura cinematográfica, la letra muerta de la ley. El Mercurio, Cultura y espectáculos, Santiago, Chile, 30 de dic., C16.
- CASTILLO, R.** 2000. “Todo hombre sueña con ser actor porno”. Las Últimas Noticias, Tiempo libre, Santiago, Chile, 27 de oct., 44.
- CASTILLO, R.** 2001. Tú no puedes ver esto. Las Últimas Noticias, Tiempo libre, Santiago, Chile, 8 de julio. 43.
- EL PORNO** (reseña). 2002. El Mercurio, Cultura y espectáculos, Santiago, Chile, 30 de nov. C24.
- FREDES, M.A.** 2001a. El porno chileno se destapa. Las Últimas Noticias, Tiempo libre, Santiago, Chile, 30 de marzo. Pág. 38.
- FREDES, M.A.** 2001b. El cine triple X subió el telón. Las Últimas Noticias, Tiempo libre, Santiago, Chile, 1 de agosto, 35.
- FREDES, M.A.** 2001c. Estrella porno se hace a un lado. Las Últimas Noticias, Tiempo libre, Santiago, Chile, 12 de oct. Pág. 37.
- GUTIÉRREZ, S.** 2002. Adelantándose a la nueva ley, un holandés inaugura multisala triple X. El Mercurio, Cultura y espectáculos, Santiago, Chile, 8 de oct. C12.
- GUZMÁN, C.** 2002. Auge de Salas triple X cambia fisonomía de los antiguos cines céntricos. El Mercurio, Cultura y Espectáculos, Santiago, Chile, 9 de febr., C13
- HENRÍQUEZ, K.** 2001. La feria del sexo toma cuerpo. Las Últimas Noticias, Tiempo libre, Santiago, Chile, 12 de julio. 37.
- LABRA, S.** 2001. Cines estudian nuevo proyecto de ley. Las Últimas Noticias, Política, Santiago, Chile, 17 de marzo. 16.
- LAS SUITES** gay de los cines porno. 2008. La Nación Domingo, Vida y estilo, Santiago, Chile, 2 de marzo. 26- 27.

- LENTO CRECIMIENTO** del mercado del porno local. 2001. El Mercurio, Cultura y espectáculos, Santiago, Chile, 29 de marzo. C15.
- LÓPEZ, M.** 2001. Congreso ratificó el fin de la censura. Las Últimas Noticias, Política, Santiago, Chile. P.17.
- LLANCA, F.** 2001. El sexo pagado chileno se adueñó de Internet. Las Últimas Noticias, reportajes, Santiago, Chile, 8 de julio. 8-9.
- LLEGA OTRO filme** provocador. 2000. Las Últimas Noticias, Tiempo libre, Santiago, Chile, 27 de junio, 38.
- MIRANDA, R.** 2002. El quinto filme de porno chileno. El Mercurio, Cultura y espectáculos, Santiago, Chile, 22 de febr., C13.
- NÚÑEZ, W.** 2002. Dime algo que no sepa. El Mercurio, Zona de Contacto, Santiago, Chile, 27 de dic. 5.
- POR PRIMERA VEZ** se estrena comercialmente un filme porno local. 2001. El Mercurio, Cultura y espectáculos, Santiago, Chile, 8 de agosto, C12.
- RODRÍGUEZ, F.** 2001a. “Apelación sexual” debe esperar. Las Últimas Noticias, Tiempo libre, Santiago, Chile, 10 de agosto. Pág 35.
- RODRÍGUEZ, F.** 2001b. La galería recibió con tallas el estreno de “Apelación sexual”. Las Últimas Noticias, Tiempo libre, Santiago, Chile, 11 de agosto. Pág 36.
- QUEJAS NO** afectan a salas triple x. 2002. El Mercurio, Cultura y espectáculos, Santiago, Chile, 9 de oct. C16.
- SAIS, P.** 2001. Lagos envía proyecto que legaliza salas de cine porno. Las Últimas Noticias, Política, Santiago, Chile, 16 de marzo. 17.
- SANTI, M.** 2000. El año del desnudo nacional. Las Últimas Noticias, Tiempo libre, Santiago, Chile, 13 de junio, 37.
- RAMÍREZ, L.** 2003. Santiago Triple X. La Nación Domingo, A sangre fría, Santiago, Chile, 13 de junio. 28- 29.

SARMIENTO, J.P. 2003. Bienvenido a Pornolandia. La Nación, Cultura y entretenimiento, Santiago, Chile. 17 de enero. 16- 17.

SOLIS DE OVANDO, L. 2001. "El sexo será un gran negocio el próximo año". Las Últimas Noticias, Economía, Santiago, Chile, 9 de oct., 17.

VALERIA, M. 2000. Tercio de chilenos ignora Internet. Las Últimas Noticias, Economía, Santiago, Chile, 14 de junio, 17.

VACCANI, G. 2001. Chilenos aceptan sexo explícito en canales de televisión abierta. Las Últimas Noticias, Política, Santiago, Chile, 7 de julio. 15.

VEGA, M. 2004. Reichel: "Haría un sandwich erótico con Amaro Gomes-Pablos, Iván Núñez y Marlen". La Cuarta, Santiago, Chile. 24 de mayo. PÁGINAS

ZAVALA, F. 2003. El porno chileno ya tiene su día: 18 de enero. El Mercurio, Espectáculos, Santiago, Chile, 14 de febr.

ARTÍCULOS REVISTA

ALBARRÁN, R., PENJEAN, L. 2000. Pornostars. TheClinic, 16 de nov. 6- 7.

MARAMBIO, S., SIMONETTI, M. 2002. La pornografía en Chile: el negocio no levanta. Revista Él Sábado, 22 de febr: 33- 34.

SIMONE, G. 2000a. Ojo con el porno (columna). The Clinic. 16 de nov. p.16.

SIMONE, G. 2000b. Entrevista a Adolfo. The Clinic, 20 de dic. P.16.

ARTÍCULOS ONLINE

AGENCIAS. 2000. Director de cine porno se expande. [en línea] Emol.com. 26 de octubre, 2000.

<<http://www.emol.com/noticias/magazine/2000/10/26/36537/director-chileno-de-cine-porno-se-expande.html>> [consulta 02 diciembre 2013].

ALBURQUERQUE, S. 2012. Pablo Aguayo, el zar que traficaba películas porno. [en línea] TheClinic Online, 31 de enero, 2012. <<http://www.theclinic.cl/2012/01/31/cuando-empece-a-vender-peliculas-porno-me-pusieron-camaras-ocultas-para-funarme/>> [consulta 02 diciembre 2013].

ALCALDE LAVÍN otorgó patente a cine triple X. 2001. [en línea] Emol, 11 de agosto, 2001. <<http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id={d61c9b53-04ff-4eae-bec7-b8de0e1c291c}>> [consulta 03 de diciembre 2013].

CASTING PORNO en nuevo programa de reportajes de Chilevisión. 2007. [en línea] La Nación, 30 de agosto, 2007.

<<http://www.lanacion.cl/casting-porno-en-nuevo-programa-de-reportajes-de-chilevision/noticias/2007-08-29/202410.html>> [Consulta 02 diciembre de 2013].

CUEVAS, M. P. 2007. Memorias rurales de una ex pornstar. [en línea] Revista Paula, 30 de noviembre, 2007.

<<http://www.paula.cl/entrevista/memorias-rurales-de-una-ex-pornstar/>> [Consulta 5 de enero 2013]

EL CASTING erótico menos encendido del porno chileno. 2010. [en línea] La Nación, 5 de diciembre, 2010. <<http://www.lanacion.cl/el-casting-erotico-menos-encendido-del-porno-chileno/noticias/2010-12-16/045117.html>> [consulta 02 de diciembre de 2013].

“EL MOMENTO del porno recién está llegando”. 2007. [en línea] La Nación, 8 de octubre, 2007. <<http://www.lanacion.cl/el-momento-del-porno-recien-esta-llegando/noticias/2007-10-07/200023.html>> [consulta 02 de diciembre de 2013].

ESTEFFAN, G. 2003. Cines porno: un negocio que no acaba. [en línea] The Moroso <<http://www.periodismo.uchile.cl/themoroso/2003/3/nacional/cinesxxx.html>>

FILMAN PRIMERA triple X chilena de travestis. 2007. [en línea] La Nación, 1 de febrero, 2007. <<http://www.lanacion.cl/filman-primera-triple-x-chilena-de-travestis/noticias/2007-01-31/193224.html>> [Consulta 02 de diciembre 2013].

GEMIDOS SOBRE el flipper. 2008. [en línea] La Nación, 4 de julio, 2008. <<http://www.lanacion.cl/gemidos-sobre-el-flipper/noticias/2008-07-03/204246.html>> [Consulta 02 de diciembre 2013].

LOS SUPERHÉROES del porno. 2008. [en línea] La Nación, 15 de junio, 2008. <<http://www.lanacion.cl/noticias/site/artic/20080614/pags/20080614203958.html>> [consulta: 02 de diciembre de 2013].

MELO, F. 2011. Enterrada quedó versión porno de los 33: ahora será tipo infieles y participará Luis Dimas. [en línea] La Nación, 21 de enero, 2011. <<http://www.lanacion.cl/enterrada-queda-version-porno-de-los-33-ahora-sera-tipo-infieles-y-participara-luis-dimas/noticias/2011-01-20/165628.html>> [consulta 02 diciembre 2013].

MORALES, A., y VALDÉS M. 2001. El mercado de los sex shops en Chile: Negocio Caliente. [en línea] The Moroso. <<http://www.periodismo.uchile.cl/themoroso/2001/nacional/sexshops.html>> [consulta: 02 de diciembre de 2013].

MUNICIPALIDAD DE Santiago cerró cine porno por no contar con permisos. 2001. [en línea] Emol, 20 de abril, 2001. <<http://www.emol.com/noticias/nacional/2001/04/20/52761/municipalidad>>

[ad-de-santiago-cerro-cine-porno-por-no-contar-con-permisos.html](http://www.elpaese.cl/2011/06/03/ad-de-santiago-cerro-cine-porno-por-no-contar-con-permisos.html)>
[consulta 03 de diciembre de 2013].

ROJAS, J. 2011. Leonardo Barrera, director porno: Falta una política sexual de Estado. [en línea] TheClinic, 03 de junio, 2011. <<http://www.theclinic.cl/2011/06/03/%E2%80%9Cfalta-una-politica-sexual-de-estado%E2%80%9D/>> [consulta 02 diciembre 2013].

SALINAS, J.L. 2001. Santiaguinos triple x. [en línea] Revista Ya, 23 de enero, 2001. <<http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id={b8b5f454-20b2-4204-9233-69c5a25d55a3}>>[consulta: 13 junio 2012]